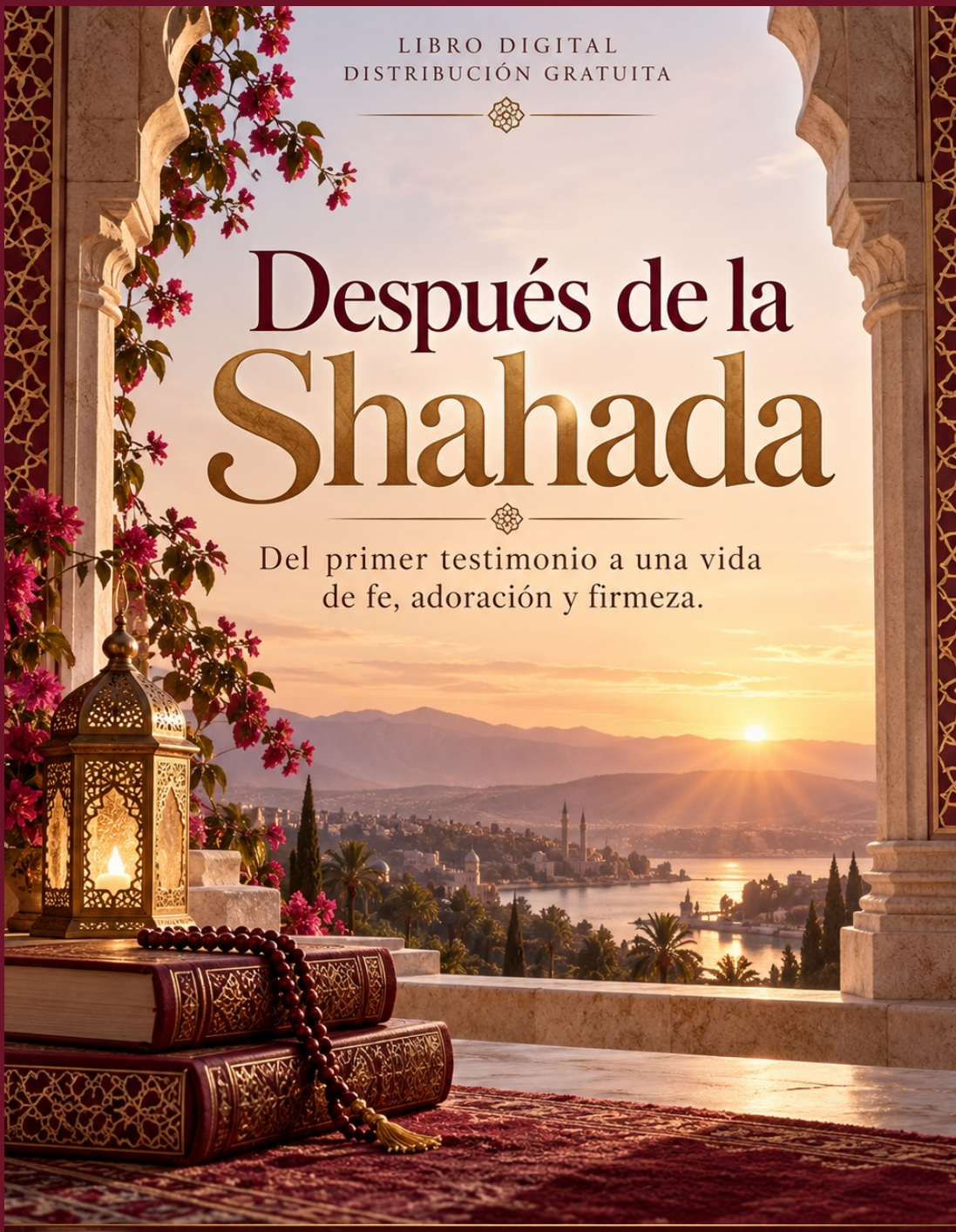
LIBRO DIGITAL
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Después de la Shahada

Del primer testimonio a una vida de fe, adoración y firmeza.



SHEIJ SAED SALAMA

DERECHOS Y LICENCIA

© 2026 Sheij Saed Salama

Esta obra se distribuye **gratuitamente** bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Puedes	compartir esta obra libremente, en su formato original, con cualquier persona.
Debes	citar siempre al autor y no alterar el contenido.
No puedes	venderla, cobrar por ella ni usarla con fines comerciales.
No puedes	modificarla, adaptarla ni publicar versiones alteradas.

Primera edición digital, 2026.

Para más información sobre la licencia: creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Introducción

Este libro nació de una serie de charlas orales que llevaban el mismo título, y aquí se reúnen en su forma escrita para que quien lo desee pueda volver a ellas cuantas veces necesite, y meditar en sus capítulos al ritmo que le convenga.

Está dirigido a todo aquel que haya pronunciado recientemente las dos declaraciones de fe y se pregunte: ¿y ahora, qué sigue? Y está dirigido especialmente a nuestros hermanos y hermanas de origen latino, para quienes el árabe quizás no sea su lengua materna, y que sin embargo tienen su lugar completo en esta comunidad desde el instante mismo en que dieron testimonio de su fe.

El libro se divide en cinco partes: El Comienzo, Lecciones de la Historia, La Arquitectura del Corazón, La Vida Cotidiana con sus múltiples detalles, y finalmente La Firmeza. Cada parte se construye sobre la anterior, por lo que es preferible leer los capítulos en su orden, aunque también es posible volver a cualquier capítulo en particular cuando se necesite.

No te apresures en la lectura. Tómate tu tiempo con cada capítulo, detente en lo que toque tu corazón, y vuelve a ello cada vez que necesites un recordatorio o una firmeza renovada. Pedimos a Dios que beneficie a todo el que lo lea, y que lo convierta en un compañero sincero en los primeros pasos de este camino.

PARTE I

El Comienzo

Índice

Introducción 3

Parte I — El Comienzo

1 La Shahada No Es el Final del Camino 7

2 El Nuevo Pacto 16

Parte II — Lecciones de la Historia

3 Adán e Iblís — La Primera Prueba del Ser Humano 24

4 La Guía — Un Camino que se Recorre, no solo se Conoce 32

5 ¿Por Qué el Corán Comienza Hablando de las Personas? 38

6 Los Hijos de Israel — ¿Podría yo Caer en la Misma Trampa? 46

Parte III — La Arquitectura del Corazón

7 Las Enfermedades del Corazón (I) — De lo que Debes Cuidarte 54

8 Las Enfermedades del Corazón (II) — Lo que Debes Construir 62

9 Cuando Caes — Volver, no Huir 69

10 La Adoración — Un Encuentro, no Solo Movimientos 74

Parte IV — La Vida Cotidiana

11 ¿Se Nota el Islam en tu Carácter? 81

12 La Familia — ¿Qué Pasará con los Míos? 86

13 La Comunidad — ¿Cuál es mi Lugar entre los Musulmanes? 91

14 No Confundas el Islam con la Cultura 96

15 Entre Escuelas y Diferencias 100

16 ¿Qué Hay del Pasado? 105

17 El Amor y el Matrimonio — Decisiones que no se Toman con Entusiasmo 110

18 El Dinero, el Trabajo y una Vida Entera como Adoración 115

Parte V — La Firmeza

19 La Lengua y el Corán — Un Camino Gradual 121

20 ¿Y si Flaqueo? 125

21 Del Musulmán Nuevo al Musulmán Firme 130

01

CAPÍTULO UNO

La Shahada No Es el Final del Camino

En el bismillah comenzamos: en el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Cuando una persona pronuncia las dos declaraciones de fe —atestiguo que no hay más divinidad verdadera que Dios, y atestiguo que Muhammad es Su Mensajero— no cierra un camino de búsqueda, sino que abre uno nuevo. Esa misma noche, a solas consigo misma, suele surgir la pregunta: ¿quién soy ahora? ¿Cambió algo realmente, o solo repetí una frase?

La shahada, dicha con sinceridad, no es información nueva que se añade a lo que ya sabías, como memorizar un dato. Es un tránsito real en tu lugar dentro del universo entero: de la adoración de lo creado a la adoración del Creador, de seguir los deseos a seguir la guía, de ser tú mismo tu propio punto de referencia a ser siervo de Dios únicamente.

Dice Dios, Altísimo:

> “
> *«Quien rechace a los falsos ídolos y crea en Dios, se habrá aferrado al asidero más firme, que jamás se rompe»*
>
> CORÁN 2:256

. Ese asidero —esa «asa firme»— es aquello que sujeta la mano de quien la alcanza. Y cuando Dios niega incluso la más leve fisura en ella, no está negando solo la ruptura total, sino cualquier grado de debilidad. Cuando pronunciaste la shahada, no te afe-

rraste a un hilo que puede desgastarse con el tiempo, sino a un asidero cuya firmeza no se compara con nada de este mundo. Y añade Dios, en el versículo siguiente:

> *«Dios es el Protector de los creyentes: los saca de las tinieblas hacia la luz»*
>
> CORÁN 2:257

«Tinieblas» en plural, «luz» en singular: quizás tu vida antes de hoy estaba llena de oscuridades dispersas —confusión aquí, vacío allá, deseos sin rumbo en otro lugar—, y hoy te encaminas hacia una sola luz que reúne todo.

El significado de «no hay más divinidad que Dios»

Muchos entienden esta frase como un simple reconocimiento de que «Dios existe». Pero su significado real es más profundo: no hay nadie digno de adoración salvo Dios. Ese reconocimiento de la mera existencia nunca ha sido suficiente por sí solo; hasta los idólatras de La Meca, que combatieron este mensaje, reconocían que Dios era el creador de los cielos y la tierra:

> *«Si les preguntas quién creó los cielos y la tierra, seguramente dirán: Dios»*
>
> CORÁN 31:25

Lo sabían, y sin embargo no eran creyentes, porque adoraban junto a Él a otras divinidades.

Que Dios se convierta en el único objeto verdadero de adoración significa que el centro de tu corazón cambia por completo: Él se vuelve lo que más amas, lo más grande en tu corazón, tu primera referencia ante cualquier duda o desacuerdo.

El amor a Dios: el corazón palpitante de la shahada

Dice Dios: «***Los creyentes aman a Dios más intensamente***» (Corán 2:165). No es un amor cualquiera, compartido con otras cosas, sino el amor más intenso de todos, que se antepone a cualquier otro amor que conozca el corazón humano: el amor a la familia, al dinero, a la patria, incluso a uno mismo.

Y pone Dios un criterio preciso para medir la sinceridad de la fe:

> *«Di: si vuestros padres, hijos, hermanos, cónyuges, parientes, los bienes que habéis adquirido, el comercio cuya pérdida teméis, y las viviendas que os agradan, os son más queridos que Dios, Su Mensajero y la lucha por Su causa, entonces esperad hasta que Dios traiga Su designio»*
>
> CORÁN 9:24

Todas esas cosas hermosas y lícitas, Dios las pone en un platillo de la balanza, y pone Su amor en el otro. No se trata de odiarlas, sino de que su amor no se anteponga al amor a Dios en tu corazón.

Y transmite Anas ibn Malik que el Mensajero de Dios, la paz sea con él, dijo:

HADIZ

«Tres cosas hacen que quien las posea encuentre la dulzura de la fe: que Dios y Su Mensajero le sean más queridos que ninguna otra cosa; que ame a alguien únicamente por Dios; y que deteste volver a la incredulidad como detesta ser arrojado al fuego»

Al-Bujari y Muslim

La fe no es una carga pesada que se soporta con paciencia solamente: tiene una dulzura real que se saborea cuando el amor a Dios se asienta en el corazón.

¿Cómo se construye ese amor? Con tres cosas al alcance de cualquiera desde el primer día: conocer a Dios a través de Sus nombres y atributos; contemplar Sus favores en los detalles más pequeños de tu día —tu propio aliento, tu oído, tu vista, el sus-

tento que te llega sin esperarlo—; y recordar que fue Él quien te guio hasta este momento, entre todos los caminos que tu vida pudo haber tomado. Como dijo Dios a Su Profeta:

> *«Tú no esperabas que te fuera revelado el Libro; fue solo una misericordia de tu Señor»*
>
> CORÁN 28:86

Tampoco tú llegaste hasta hoy solo por tu propio esfuerzo, sino por una misericordia que te precedió.

El significado de «Muhammad es el Mensajero de Dios»

La segunda parte de la shahada significa creer en lo que él anunció, obedecer lo que ordenó, evitar lo que prohibió, y no adorar a Dios sino con lo que él mismo enseñó. Dice Dios: «***Di: si amáis a Dios, seguidme; Dios os amará***» (Corán 3:31). El camino hacia el amor de Dios no es un sentimiento abstracto que se espera pasivamente, sino el seguimiento concreto del Profeta en su forma de vida.

No estás solo: la pertenencia

Al pronunciar la shahada no entras en una creencia individual que vives en soledad, sino que te unes a una comunidad que se extiende por más de mil cuatrocientos años y abarca hoy todos los continentes de la tierra. Dijo el Mensajero de Dios:

> HADIZ
>
> *«Los creyentes, en su afecto, compasión y cariño mutuo, son como un solo cuerpo: si un miembro se queja, todo el cuerpo responde con fiebre e insomnio»*
>
> Al-Bujari y Muslim

Piensa en la historia de Salman al-Farisi: persa de origen, abandonó la religión de sus padres buscando la verdad, atravesó penurias y hasta la esclavitud en su camino, hasta llegar a Medina y encontrar al Profeta. Cuando le preguntaron por su linaje, el Profeta dijo de él: «***Salman es de nosotros, la gente de la Casa***». De origen persa, y sin embargo se convirtió en parte de «la gente de la Casa» por cercanía y pertenencia, no por parentesco de sangre. Así es el islam: no mira de dónde vienes, sino hasta dónde has llegado.

O piensa en Suhaib al-Rumi, quien al emigrar de La Meca a Medina entregó toda su fortuna a los idólatras a cambio de que lo dejaran partir con su fe intacta. Cuando el Profeta lo supo, dijo: «***Ganó el negocio, Abu Yahya; ganó el negocio***».

O en Umar ibn al-Jattab, uno de los más feroces enemigos del islam, que salió un día espada en mano dispuesto a matar al Profeta, y terminó, tras escuchar unos versículos del Corán en boca de su propia hermana, entrando él mismo en el islam ese mismo día. El corazón, por más duro que parezca, puede ser transformado por Dios en un instante.

Quienes relatan su experiencia como nuevos musulmanes suelen mencionar dos cosas a la vez: una sensación de peso que se levanta del pecho, y una pregunta inmediata: ¿a quién pertenezco ahora? Es una pregunta sana, porque el islam no vino para hacerte un individuo aislado que carga una creencia en soledad, sino para integrarte en una comunidad que te sostiene cuando flaqueas y se alegra contigo cuando te mantienes firme.

Una primera lección antes de continuar

Antes de cerrar este capítulo, quiero sembrar una idea que te acompañará durante todo este libro, y a la que volveremos con más detalle en un capítulo posterior sobre Adán e Iblís: el problema del ser humano no suele estar en conocer la verdad, sino en someterse a ella. Puedes conocer bien una norma religiosa y aun así no querer someterte a ella. Pregúntate desde hoy, y sigue preguntándote: ¿busco realmente la verdad, o busco solo lo que coincide con mi deseo?

Cierre del capítulo

Lleva contigo tres ideas de este capítulo: que la shahada no es información, sino un asidero firmísimo al que te aferraste, y un tránsito de tinieblas dispersas hacia una sola luz. Que el centro de tu corazón debe cambiar ahora, y que el amor a Dios no es un sentimiento aplazado, sino un estado que se construye conociendo Sus nombres, contemplando Sus favores y recordando Su misericordia previa. Y que no estás solo: hoy formas parte de una amplia comunidad, en la que hubo quienes lo dejaron todo por pertenecer a ella, como Salman y Suhaib, y quienes pasaron de la más feroz enemistad al más profundo amor, como Umar ibn al-Jattab.

En el capítulo siguiente hablaremos del pacto que sellaste con Dios, y de lo que este implica.

Pedimos a Dios que nos afirme en la verdad, que llene nuestro corazón con Su amor, y que nos haga de los que verdaderamente pertenecen a esta comunidad.

02

CAPÍTULO DOS

El Nuevo Pacto

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

En el capítulo anterior hablamos del significado de la shahada, de la pertenencia que adquiriste y del amor a Dios que debe asentarse poco a poco en tu corazón. Hoy damos un paso más en este recorrido, para hablar de algo que quizás aún no has notado: al pronunciar la shahada no solo experimentaste un sentimiento hermoso, sino que entraste en un pacto. Y todo pacto conlleva compromisos y preguntas que no se responden una sola vez, sino durante toda la vida.

Un pacto que no comenzó hoy

Podrías pensar que este pacto comenzó el día en que pronunciaste la shahada, pero la realidad es más profunda. Dios nos informa de un pacto anterior, tomado a cada alma humana antes incluso de venir a este mundo:

> *«Cuando tu Señor extrajo de los hijos de Adán, de sus lomos, a su descendencia, y les hizo testificar sobre sí mismos: "¿Acaso no soy Yo vuestro Señor?", dijeron: "Sí, damos testimonio"»*
>
> CORÁN 7:172

Antes de que fueras creado siquiera en el vientre de tu madre, había en ti un reconocimiento innato de la señoría de Dios, arraigado en lo profundo de tu ser. Al pronunciar la shahada

hoy, no inventaste algo nuevo: regresaste a lo que ya estaba escrito en tu naturaleza original, y lo declaraste con tu lengua y tu conciencia.

Ese pacto original se renueva hoy con otro pacto consciente y deliberado, que asumes por tu propia voluntad y sabiendo lo que dices. Dice Dios:

> “
> *«Cumplid Mi pacto, que Yo cumpliré el vuestro; y temedme solo a Mí»*
>
> CORÁN 2:40

Un pacto entre dos partes: tú cumples lo que has asumido, y Dios cumple Su promesa hacia ti, y Él es quien más fielmente cumple. Pero un pacto no se mide en el momento de sellarlo, sino en la fidelidad con la que se sostiene cuando cumplirlo se vuelve difícil.

La prueba de todo pacto: la adversidad

Todo pacto auténtico será puesto a prueba; esta es una norma constante de la que nadie está exento. Dice Dios:

> *«¿Acaso piensan las personas que se les dejará decir "creemos" sin ser puestos a prueba? Ya probamos a quienes los precedieron, para que Dios distinga a los sinceros de los mentirosos»*
>
> CORÁN 29:2-3

No basta con decir «creo» para probar tu sinceridad; la sinceridad se manifiesta cuando eres puesto a prueba y resistes.

Un hombre preguntó al Mensajero de Dios: ¿quiénes son las personas más probadas? Y respondió:

HADIZ

«Los profetas, luego los más virtuosos, y así sucesivamente; el hombre es probado según su religión: si su fe es firme, su prueba es más intensa»

At-Tirmidi

Cuanto más crece tu fe, mayor es tu prueba; y esto no es un castigo, sino un honor y una purificación.

Bilal ibn Rabah: la fidelidad bajo tortura

Uno de los ejemplos más grandes de fidelidad al pacto en las circunstancias más difíciles es Bilal ibn Rabah, el esclavo abisinio que abrazó el islam en La Meca. Su amo, Umayya ibn Jalaf, lo torturaba con la mayor crueldad: lo sacaba al mediodía, bajo el sol abrasador, lo tendía sobre arena ardiente y colocaba sobre su pecho una enorme roca, diciéndole que permanecería así hasta morir o renegar de Muhammad. Y Bilal, exhausto por el tormento, no repetía más que una palabra: «Ahad, Ahad» —Único, Único—.

No negoció, no cedió, no buscó una salida que aliviara su cuerpo a costa de su pacto. Sabía que ese cuerpo perecería un día, y que el pacto que había sellado con Dios valía más que cualquier alivio pasajero. Abu Bakr lo compró y lo liberó de ese tormento, y Bilal se convirtió después en el primer muecín del islam: aquella misma voz que quisieron silenciar con la tortura se transformó en la voz que proclama el monoteísmo cinco veces al día ante todos.

La familia de Yasir: los primeros en pagar el precio completo

La familia de Yasir ibn Amir estuvo entre los primeros en abrazar el islam en La Meca, y los idólatras los torturaban bajo el sol abrasador. El Profeta pasaba junto a ellos mientras sufrían y les decía: «¡Paciencia, familia de Yasir, que vuestra cita es el Paraíso!». Sumayya, la madre, se mantuvo firme en su fe hasta ser asesinada, convirtiéndose en la primera mártir del islam. Su esposo Yasir también fue asesinado por mantenerse firme. Su hijo

Amar sufrió tal tortura que pronunció palabras que aparentemente complacieron a sus verdugos, mientras su corazón permanecía firme en la fe; sobre él descendió el versículo:

> *«Salvo quien sea forzado, mientras su corazón permanezca sereno en la fe»*
>
> CORÁN 16:106

El Profeta lo tranquilizó, pues lo que cuenta es lo que se afirma en el corazón.

Tu pacto hoy

Podrías pensar: yo no estoy en La Meca ni soy torturado sobre arena ardiente, ¿qué tiene que ver esto conmigo? Pero las formas de la prueba cambian; la esencia de la pregunta sigue siendo la misma: ¿cumplirás tu pacto cuando te cueste algo? Quizás tu prueba sea el rechazo de tu familia, la pérdida de amistades antiguas, la dificultad de controlar tu lengua y tu mirada en un entorno que no te ayuda, o rezar cuando estás agotado. Pregúntate con sinceridad: ¿cumpliré este pacto cuando sea difícil? ¿Qué haré cuando mis deseos choquen con la orden de Dios?

El pacto no se rompe con la debilidad, sino con la insistencia en abandonarlo

Ni siquiera Bilal ni la familia de Yasir estuvieron exentos del dolor humano; su firmeza no fue ausencia de sufrimiento, sino soportarlo por fidelidad a su pacto. Si algún día flaqueas o fallas, eso no significa que hayas roto el pacto, mientras vuelvas, corrijas y continúes. El pacto se rompe cuando decides abandonarlo definitivamente, no cuando tropiezas una vez en él.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que tu pacto con Dios no es del todo nuevo, sino la renovación consciente de un pacto original de tu propia naturaleza. Aprendimos que todo pacto sincero será probado, y que esa prueba es una norma sin excepciones. Y aprendimos, de Bilal ibn Rabah y de la familia de Yasir, que cumplir el pacto puede costar mucho, pero su precio siempre es menor que su valor.

En el capítulo siguiente regresaremos al inicio de la historia humana, para hablar de Adán e Iblís, y de la primera prueba que enfrentó el ser humano en su historia.

Pedimos a Dios que nos afirme en Su pacto, y que nos haga de quienes cumplen lo que se comprometieron, cueste lo que cueste.

II

PARTE II

Lecciones de la Historia

03

CAPÍTULO TRES

Adán e Iblís — La Primera Prueba del Ser Humano

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

En los capítulos anteriores hablamos de la shahada y del pacto que sellaste con Dios. Hoy retrocedemos mucho más, hasta antes de la historia humana misma, para detenernos en la primera historia que ocurrió en esta existencia: la de Adán e Iblís. Puede parecer, a primera vista, una historia lejana sin relación contigo, pero en realidad es la historia más importante que puedes comprender sobre ti mismo, porque no es solo un relato de dos personajes, sino la historia original de todo ser humano, que se repite de una u otra forma en la vida de cada uno de nosotros.

Cuando se ordenó a los ángeles postrarse

Dios creó a Adán con Su mano, insufló en él de Su espíritu, le enseñó los nombres de todas las cosas, y luego ordenó a los ángeles postrarse ante él, en señal de honor, no de adoración. Dice Dios:

> *«Cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán", se postraron todos excepto Iblís, que se negó por soberbia y se convirtió en de los incrédulos»*
>
> CORÁN 2:34

Todos los ángeles se postraron sin vacilar, pues están hechos para la obediencia total; solo Iblís se negó, y él tenía mucho conocimiento: había estado entre los ángeles adorando junto a ellos, conocía bien la orden, la había escuchado con claridad, y aun así se negó.

Cuando Dios le preguntó el motivo de su negativa, no se disculpó ni se examinó a sí mismo, sino que argumentó con una lógica que a él le pareció racional:

> “
> *«Dijo: “Yo soy mejor que él: me creaste de fuego, y a él lo creaste de barro”»*
>
> CORÁN 7:12

Comparó su origen con el de Adán y se juzgó a sí mismo superior, sin preguntarse si su criterio de superioridad coincidía con el de Dios. Conocía la orden y conocía a Quien la ordenaba, y se negó de todos modos, no por ignorancia, sino por una soberbia arraigada en su corazón que no aceptó ceder ni un ápice ante un mandato divino claro.

Adán: el error seguido de un arrepentimiento inmediato

Luego llegó la segunda prueba, cuando Satanás susurró a Adán y a su esposa, tentándolos con el árbol del que se les había prohibido acercarse, hasta que comieron de él. Y aquí está la diferencia fundamental en la que quiero que te detengas largamente: ¿qué hizo Adán cuando erró?

No discutió, no se justificó, no buscó una excusa que le permitiera mantener su posición. Al contrario, se apresuró de inmediato al reconocimiento y al arrepentimiento, diciendo él y su esposa:

> *«Señor nuestro, nos hemos perjudicado a nosotros mismos; si no nos perdonas y te apiadas de nosotros, seremos de los perdedores»*
>
> CORÁN 7:23

. Reconoció el error y se lo atribuyó a sí mismo, no al destino ni a otros, y suplicó a su Señor perdón y misericordia, hasta que recibió de Dios palabras que fueron causa de su arrepentimiento aceptado, como dice Dios:

> *«Adán recibió de su Señor unas palabras, y Él aceptó su arrepentimiento; Él es el Indulgente, el Misericordioso»*
>
> CORÁN 2:37

Adán erró realmente, pero no permaneció en su error, ni discutió al respecto, ni se ensoberbeció ante la posibilidad de regresar. Y precisamente esa diferencia lo convirtió en el padre de la humanidad, un ejemplo a seguir, mientras que Iblís se convirtió en símbolo de la desobediencia soberbia hasta el Día del Juicio.

El problema no está en el conocimiento, sino en la sumisión

De esta historia extraemos una lección enorme que te acompañará toda la vida, y que verás repetirse en ti mismo y en otros una y otra vez: el problema no siempre está en conocer la verdad, sino en aceptar someterse a ella.

Iblís conoció la orden con total claridad, no le faltaba ninguna información, y sin embargo se negó a someterse a un mandato que no coincidía con su deseo y su propia imagen de sí mismo. Una persona puede caer en la misma trampa sin darse cuenta: conoce bien la norma religiosa, sabe que tal acto es prohibido y tal otro obligatorio, pero no quiere someterse, y entonces comienza a justificarse a sí mismo, a interpretar los textos según su conveniencia, y a ensoberbecerse ante el consejo de quien sabe más que él.

Y puede conocer el bien con claridad, pero su deseo le impide realizarlo, y entonces posterga y busca excusas. Puede escuchar la verdad con sus propios oídos, pero su orgullo le impide aceptarla, especialmente cuando viene de alguien más joven o de menor rango a sus ojos. Pregúntate, y esta pregunta seguirá contigo en todo tu camino: cuando mi deseo choca con una orden clara, ¿busco la manera de someterme a ella, o busco la manera de justificar su incumplimiento?

La misericordia en las leyes divinas: la puerta del arrepentimiento siempre abierta

De la misericordia de Dios, hizo de la historia de Adán un precedente para todos los hijos de Adán después de él, para tranquilizarlos de que el error no es el final del camino. Transmite Abu Huraira que el Profeta dijo:

HADIZ

«Todo hijo de Adán yerra, y los mejores de los que yerran son los que se arrepienten»

At-Tirmidi e Ibn Maya

No se te pide ser infalible, algo que ni siquiera se cumplió en tu padre Adán; se te pide que seas de los que se arrepienten cuando erran, no de los que insisten y se ensoberbecen ante el regreso.

Esto contrasta totalmente con lo que hizo Iblís después de su rechazo: cuando fue expulsado de la misericordia de Dios, no se arrepintió ni se disculpó, sino que pidió un plazo, no para corre-

girse, sino para continuar extraviando a los hijos de Adán: «***Dijo:*** "***Concédeme un plazo hasta el día en que sean resucitados***"» (Corán 7:14), y luego amenazó abiertamente:

> *«Dijo: "Por haberme hecho caer en el error, he de acecharlos en Tu camino recto"»*
>
> CORÁN 7:16

Esta es la diferencia completa entre dos caminos: Adán, que erró, se arrepintió y se elevó; e Iblís, que supo, se ensoberbeció, persistió y cayó para siempre.

Tú, hoy, entre estos dos caminos

Después de tu shahada, pasarás por muchos momentos que se parecerán a la caída de Adán: errarás, flaquearás, caerás en algún descuido. Esto es esperable y no debería sorprenderte. La pregunta real que determina tu destino no es «¿voy a errar?», sino «¿qué haré cuando erre?». ¿Seguirás el camino de Adán: reconocimiento, arrepentimiento y regreso rápido? ¿O seguirás, sin notarlo, el camino de Iblís: justificación, obstinación e insistencia en continuar en el error solo porque ya empezaste en él?

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que la historia de Adán e Iblís no es un relato lejano, sino un espejo de toda alma humana. Aprendimos que el conocimiento por sí solo no basta, y que la verdadera diferencia entre quien se salva y quien se pierde está en la respuesta cuando lo que se ordena choca con el deseo: ¿te sometes o te ensoberbeces? Y aprendimos que la puerta del arrepentimiento siempre está abierta para quien yerra, mientras regrese y no insista.

En el capítulo siguiente pasaremos a otra pregunta importante: ¿por qué el Corán comienza hablando de las personas con esta clasificación tan precisa entre creyentes, incrédulos e hipócritas? ¿Y qué nos enseña eso sobre la naturaleza humana misma?

Pedimos a Dios que nos haga de los que se someten a la verdad cuando la conocen, y de los que regresan rápidamente cuando yerran, no de los que se ensoberbecen y persisten.

04

CAPÍTULO CUATRO

La Guía — Un Camino que se Recorre, no solo se Conoce

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

En los capítulos anteriores hablamos de la shahada, del pacto, y de la historia de Adán e Iblís, que nos enseñó que el conocimiento por sí solo no basta. Hoy nos detenemos en un concepto que une todo lo anterior: la guía divina, que repites cada día al menos diecisiete veces, en cada unidad de tu oración, cuando dices: «***Guíanos por el camino recto***» (Corán 1:6). ¿Qué significa pedir la guía cuando ya eres musulmán y estás, en principio, guiado?

La guía no es conocimiento, sino seguimiento

Cuando Dios prometió a Adán y a su descendencia, después de descender a la tierra, no les prometió solo información, sino guía, y vinculó la salvación a seguirla, no a simplemente conocerla. Dice Dios:

> *«Y si os llega de Mí una guía, quienes sigan Mi guía no tendrán qué temer ni se entristecerán»*
>
> CORÁN 2:38

No dijo «quienes conozcan Mi guía», ni «quienes la escuchen», sino «quienes sigan Mi guía»; la salvación está ligada a caminar por el sendero, no solo a detenerse frente a él y observarlo.

El verdadero recorrido pasa por etapas sucesivas: llega la revelación, se produce el conocimiento de ella, luego ocurre la creencia en el corazón, luego la aceptación, luego la sumisión

práctica, luego la acción, y finalmente la constancia en esa acción con el paso de los días. Muchas personas se detienen en la etapa del conocimiento o la creencia, y piensan que eso es suficiente, mientras que el islam te pide completar todo el camino.

Dos tipos de guía

Aquí es necesario distinguir entre dos tipos de guía completamente diferentes, sobre los cuales ha habido confusión incluso entre quienes aman sinceramente la guía para otros y la desean con todo su corazón. El primer tipo es la guía de indicación y orientación: mostrar el camino y explicarlo, algo que cualquier predicador, maestro o profeta puede realizar. Dice Dios a Su Profeta: «***Ciertamente, tú guías hacia un camino recto***» (Corán 42:52); el Profeta guiaba a las personas en este sentido, las orientaba y les explicaba.

El segundo tipo es la guía del éxito interior: que Dios abra realmente el corazón del siervo para aceptar la verdad, y esto solo está en manos de Dios, nadie más lo posee, sin importar cuánto ame a esa persona o se preocupe por ella. Esto se manifiesta con total claridad en la historia de Abu Talib, tío del Profeta, quien lo crió de niño y lo defendió de adulto ante los idólatras de La Meca durante años. Cuando le llegó la muerte, el Profeta se sentó junto a su cabeza y le rogó: «Tío, di "no hay más divinidad que Dios", una palabra con la que pueda interceder por ti

ante Dios»; pero quienes lo rodeaban insistieron en que muriera en la religión de sus antepasados, y así murió. Entonces Dios reveló:

> *«Tú no puedes guiar a quien amas, sino que Dios guía a quien Él quiere»*
>
> CORÁN 28:56

Ni siquiera la persona más querida por el corazón del Profeta, y la más generosa con él, pudo ser guiada, a pesar de todo ese amor y todo ese empeño, porque la guía del éxito interior está solo en manos de Dios.

Esto te enseña una lección importante en tu camino: no te exijas más de lo que puedes dar cuando intentes invitar a las personas cercanas a ti; tu papel es explicar, aconsejar y esforzarte, pero abrir el corazón no depende de ti, sino de Quien posee todos los corazones.

Muadh ibn Yabal: cuando la pregunta sobre la guía se convierte en acción

Uno de los relatos más hermosos que ilustran el verdadero significado de la guía es el hadiz de Muadh ibn Yabal, quien montaba junto al Profeta sobre la misma cabalgadura, y le dijo: «Mensajero de Dios, indícame una obra que me haga entrar al Paraíso y me aleje del Fuego». El Profeta no se limitó a informarle una verdad abstracta, sino que le dijo: «Has preguntado sobre algo grande, y es fácil para quien Dios se lo facilita: adora a Dios sin

asociarle nada, establece la oración, entrega el zakat, ayuna Ramadán, y peregrina a la Casa»; luego le indicó las puertas del bien: la limosna, el rezo nocturno, y le dijo que la cabeza del asunto es el islam, su columna la oración, y su cúspide la lucha por la causa de Dios. Después le preguntó: «¿Quieres que te indique el dominio de todo esto?» Dijo: «Sí, Mensajero de Dios». Y tomándose la lengua, dijo: «Contén esto» (hadiz recogido por At-Tirmidi).

Muadh preguntó por la guía, y el Profeta no le respondió con una sola frase teórica, sino que le trazó un camino completo de acción: adoración, oración, zakat, ayuno, peregrinación, limosna, rezo nocturno, control de la lengua. Así es la guía cuando se transforma de conocimiento en un modo de vida completo.

Tu camino hoy

Después de tu shahada, no se te pide solo «conocer» el islam, sino «caminar» en él. Esto significa que tu recorrido no será un conocimiento teórico que memorizas y termina, sino una serie de pasos prácticos que darás día tras día: un paso en la oración, un paso en la sinceridad, un paso en el control de la lengua, un paso en la paciencia ante las dificultades.

No esperes completar tu comprensión de toda la religión antes de comenzar a practicarla; los propios Compañeros aprendían y actuaban a la vez, y su conocimiento crecía junto con su práctica, no esperaban completar primero el conocimiento. Comienza con lo que sabes ahora, actúa conforme a ello, y Dios te abrirá otras puertas de guía en la medida en que seas sincero en seguir lo que ya conociste.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que la guía no es un punto de llegada que se conoce y se memoriza, sino un camino que se recorre y se sigue, paso a paso. Aprendimos la diferencia entre la guía de orientación, que posee todo predicador sincero, y la guía del éxito interior, que solo Dios posee. Y aprendimos, de Muadh ibn Yabal, que la pregunta sincera sobre la guía siempre conduce a una acción clara con la que comenzar de inmediato.

En el capítulo siguiente hablaremos de otra pregunta importante: ¿por qué el Corán comienza hablando de las personas clasificándolas en creyentes, incrédulos e hipócritas? ¿Y qué quiere enseñarnos eso sobre la naturaleza humana?

Pedimos a Dios que nos guíe por Su camino recto, y que nos haga de quienes siguen la guía, no solo la conocen.

05

CAPÍTULO CINCO

¿Por Qué el Corán Comienza Hablando de las Personas?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

En los capítulos anteriores hablamos de la shahada, el pacto, Adán e Iblís, y la guía que se sigue, no solo se conoce. Hoy abrimos el Corán desde su inicio y nos detenemos en una pregunta que pocos se plantean: ¿por qué eligió Dios comenzar, en la primera sura larga de Su libro, con esta clasificación precisa de las personas: los creyentes, luego los incrédulos, luego los hipócritas? ¿Y por qué el pasaje sobre los hipócritas es más extenso que el de los otros dos grupos juntos?

Los creyentes: descritos en cuatro versículos

Dios comienza describiendo a los creyentes con pocas palabras, pero completas:

> *«Alif, Lam, Mim. Este es el Libro, sin duda alguna, guía para los temerosos de Dios: quienes creen en lo oculto, establecen la oración y de lo que les hemos concedido dan en caridad; quienes creen en lo que te fue revelado y en lo revelado antes de ti, y tienen certeza del Más Allá»*
>
> CORÁN 2:1-4

Solo cuatro rasgos: fe en lo oculto, oración, caridad, y certeza sobre todo lo revelado y sobre el Más Allá. Luego concluye con una promesa clara: «***Esos están guiados por su Señor, y esos son***

los bienaventurados» (Corán 2:5). Descripción breve, porque cuando la fe se asienta en el corazón, los miembros del cuerpo se armonizan con ella sin gran complicación.

Los incrédulos: solo dos versículos, porque el asunto está zanjado

Luego pasa a los incrédulos, quienes tampoco necesitan una descripción extensa, porque su postura es clara y está zanjada:

> *«En cuanto a los que no creen, da igual que les adviertas o no: no van a creer. Dios ha sellado sus corazones y su oído, y hay un velo sobre su vista; tendrán un castigo terrible»*
>
> CORÁN 2:6-7

Solo dos versículos, porque quien persiste abiertamente en la incredulidad no necesita mucha explicación; su situación es evidente y no hay confusión al respecto para nadie.

Los hipócritas: catorce versículos, porque el peligro está en lo oculto

Pero cuando el discurso llega a los hipócritas, los versículos se extienden repentinamente de forma notable, desde el octavo hasta el vigésimo, catorce versículos completos, mucho más que la descripción de los creyentes y los incrédulos juntos. La razón es que el peligro de la hipocresía radica en su ocultamiento: el

hipócrita no declara su postura como lo hace el incrédulo, sino que muestra lo contrario de lo que oculta, y esto requiere una explicación detallada para que el corazón pueda advertirlo.

La descripción comienza así:

> *«Hay entre las personas quienes dicen: "Creemos en Dios y en el Día Final", pero no son creyentes. Pretenden engañar a Dios y a los creyentes, pero no engañan sino a sí mismos, sin darse cuenta»*
>
> CORÁN 2:8-9

Declaran la fe con su lengua, pero su corazón está en otra cosa, y creen que engañan a las personas, cuando en realidad no engañan sino a sí mismos sin percatarse.

Luego Dios describe lo que hay en sus corazones:

> *«Hay una enfermedad en sus corazones, y Dios ha aumentado esa enfermedad»*
>
> CORÁN 2:10

, y les pone dos ejemplos consecutivos que revelan su verdadera condición. El primero:

> *«Su ejemplo es como el de quien enciende un fuego; cuando ilumina lo que le rodea, Dios se lleva su luz y los deja en tinieblas, sin poder ver»*
>
> CORÁN 2:17

: se benefician de la fe por un instante breve y luego regresan a su oscuridad. El segundo:

> *«O como una lluvia torrencial del cielo, con tinieblas, truenos y relámpagos; se tapan los oídos con los dedos ante los rayos, por temor a la muerte»*
>
> CORÁN 2:19

viven en confusión y miedo constante de que su situación sea descubierta.

Señales prácticas que nos advierte el Profeta

El Corán no se limitó a esta descripción; el Profeta también señaló rasgos prácticos con los que cualquier persona puede examinarse a sí misma:

HADIZ

«La señal del hipócrita son tres: cuando habla, miente; cuando promete, incumple; y cuando se le confía algo, traiciona»

Al-Bujari y Muslim

y en otra versión añadió: «***y cuando discute, se excede***» (recogido también por Muslim).

Es necesario distinguir aquí entre dos tipos completamente diferentes de hipocresía. Existe la hipocresía de creencia, que consiste en ocultar la incredulidad mientras se muestra la fe: esta es la hipocresía mayor, que saca de la religión, y fue la que caracterizó a los hipócritas de Medina de quienes hablan estos versículos. Y existe la hipocresía práctica, que consiste en que se reúnan en un musulmán algunos de estos rasgos, como la mentira o el incumplimiento de promesas, mientras su fe permanece intacta en su corazón; esto no lo saca del islam, pero es un rasgo peligroso del que todo creyente sincero debe esforzarse por liberarse.

El Corán te enseña sobre el ser humano, no solo sobre las normas

Este orden al inicio del Corán transmite un mensaje profundo: el Corán no vino solo para enseñarte normas jurídicas, sino para enseñarte sobre el ser humano mismo: cómo cree, cómo se vuelve incrédulo, cómo se vuelve hipócrita, cómo se ensoberbece, cómo se arrepiente, cómo se extravía después de conocer, y cómo permanece firme en la guía. Por eso no basta con preguntarte hoy «¿qué voy a aprender?», sino que es más útil preguntarte: «¿qué tipo de persona quiero ser?».

Y el verdadero beneficio de esta clasificación triple no es que clasifiques a los demás y los juzgues, sino que te examines a ti mismo frente a ella con sinceridad. Puede que ninguno de nosotros caiga en la hipocresía mayor de creencia, pero algunos rasgos de la hipocresía práctica pueden filtrarse sin que lo notemos: una pequeña mentira que nos justificamos, una promesa que incumplimos sin darle importancia, una confianza que descuidamos. Esta clasificación coránica te invita a examinar tu corazón con sinceridad, no a señalar con el dedo a los demás.

Cierre del capítulo

Hoy vimos cómo el Corán comienza su discurso sobre las personas con tres categorías, y por qué la descripción de los hipócritas es más extensa que las demás: porque su peligro está en lo oculto, no en lo manifiesto. Aprendimos la diferencia entre la hipocresía de creencia, que saca de la religión, y la hipocresía práctica, de la que todo creyente debe cuidarse. Y aprendimos

que esta clasificación no es una herramienta para juzgar a otros, sino un espejo con el cual examinarnos primero a nosotros mismos.

En el capítulo siguiente pasaremos a la historia de los Hijos de Israel, ese pueblo al que llegaron el favor divino, el Libro y los profetas, y que, sin embargo, cayó en graves enfermedades; nos preguntaremos: ¿podríamos nosotros caer en algo similar?

Pedimos a Dios que nos haga de los creyentes sinceros, y que aleje de nosotros los rasgos de la hipocresía, manifiestos y ocultos.

06

CAPÍTULO SEIS

Los Hijos de Israel — ¿Podría yo Caer en la Misma Trampa?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Antes de comenzar el tema de hoy, quiero aclarar algo importante: no estamos aquí para mirar a un pueblo anterior y burlarnos de sus errores, pues ese no es el propósito del Corán al dedicarles un espacio tan amplio de sus versículos. El Corán dedica a los Hijos de Israel una extensión enorme, mucho mayor que a cualquier otro pueblo, por una sola razón: que su historia sea un espejo, no un relato histórico que se lee y se pasa por alto. Cada vez que leas sobre ellos, no preguntes solo «¿qué hicieron?», sino: «¿podría yo caer en algo de esto, de una forma distinta, sin darme cuenta?».

Un favor inmenso que precedió a todo

Su historia comenzó con un favor excepcional: Dios los salvó del Faraón y su ejército, les envió el maná y las codornices, les mandó profetas sucesivos, les reveló libros, y los distinguió en su época sobre los demás pueblos. Dice Dios recordándoselo:

> “
> *«Hijos de Israel, recordad el favor que os concedí, y cumplid Mi pacto, que Yo cumpliré el vuestro»*
>
> CORÁN 2:40

Les llegó el favor completo, ¿y qué ocurrió después?

Romper el pacto poco después de sellarlo

No pasó mucho tiempo antes de que recayeran. Cuando Moisés se ausentó para el encuentro con su Señor en el monte, dejando a su pueblo después de que habían presenciado con sus propios ojos milagros extraordinarios, como la división del mar, adoraron un becerro de oro y dijeron, como describe el Corán, que ese era su dios y el dios de Moisés. Dice Dios:

> *«El pueblo de Moisés tomó, después de él, de sus adornos, un becerro que mugía»*
>
> CORÁN 7:148

Un pueblo que vio los milagros con sus propios ojos, y sin embargo recayó rápidamente en la idolatría con solo la ausencia de quien les recordaba la verdad.

Y cuando se les pidió algo tan simple como sacrificar una vaca, en lugar de apresurarse a obedecer, comenzaron a hacer preguntas sucesivas con excesiva insistencia: ¿de qué color?, ¿de qué edad?, ¿qué características exactamente?, hasta complicarse algo que en su origen era sencillo, como se describe en una sura completa que lleva el nombre de esta historia: la Sura de la Vaca. Dice Dios al final del relato: «***La sacrificaron, aunque estuvieron a punto de no hacerlo***» (Corán 2:71). No era una búsqueda sincera de la verdad, sino dilación y obstinación que ocultaban una resistencia interior a someterse de inmediato.

Ocultar la verdad conociéndola

Uno de los aspectos más graves en los que cayeron fue que sus sabios conocían la descripción del profeta Muhammad en sus propios libros con certeza absoluta, pero muchos de ellos la ocultaron cuando entraba en conflicto con sus intereses y su posición entre su gente. Dice Dios:

> *«Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen como conocen a sus propios hijos, pero un grupo de ellos oculta la verdad a sabiendas»*
>
> CORÁN 2:146

Nota la precisión de la expresión: «a sabiendas»; no se trata de ignorancia disculpable, sino de un ocultamiento deliberado de una verdad tan clara como el reconocimiento de un padre a sus propios hijos.

Soberbia ante la verdad cuando contradice el deseo

No se limitó al ocultamiento; llegó incluso al rechazo abierto cuando la verdad llegaba en contra de sus deseos. Dice Dios:

> *«¿Acaso cada vez que os llegaba un mensajero con algo que no deseaban vuestras almas, os ensoberbecíais? A unos los desmentisteis y a otros los matasteis»*
>
> CORÁN 2:87

El criterio no era la veracidad del mensaje, sino su compatibilidad con el deseo: si coincidía con él, se aceptaba; si lo contradecía, se rechazaba, sin importar cuán clara fuera la evidencia.

Incluso la envidia encontró su camino entre ellos, cuando algunos desearon que los musulmanes volvieran a la incredulidad después de su fe, sin ninguna duda religiosa, solo por pura envidia. Dice Dios:

> *«Muchos de la Gente del Libro desearían haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia hacia vosotros, después de habérseles mostrado claramente la verdad»*
>
> CORÁN 2:109

Conocieron la verdad con claridad, y sin embargo la envidia los llevó a desear que se perdiera para otros.

El espejo: preguntas que debemos hacernos

Y ahora, y esto es el núcleo de este capítulo, volvamos estas historias hacia nosotros mismos, no para justificarnos rápidamente, sino para examinarnos con sinceridad.

¿Oculto a veces parte de la verdad porque contradice mi interés o me avergüenza ante los demás? ¿Rechazo una norma religiosa clara solo porque no coincide con mi deseo o mis costumbres antiguas, buscándole una interpretación que me convenga? ¿Sigo la opinión de alguien a quien amo o en quien confío, aunque contradiga la evidencia clara, solo porque lo aprecio? ¿Me justifico a mí mismo acciones que no aceptaría en otros? ¿Conozco la verdad y postergo actuar según ella, esperando un momento «más adecuado» que quizás nunca llegue?

Estas preguntas no están dirigidas a nadie más que a ti mismo mientras lees esto ahora. Y son preguntas que nunca terminarás de hacerte, porque estas enfermedades del corazón no se limitan a un tiempo o lugar determinado; pueden afectar a cualquier corazón humano en cualquier época, incluido el tuyo hoy.

Cierre del capítulo

Hoy vimos cómo un pueblo que recibió un favor inmenso cayó en romper el pacto, ocultar la verdad, ensoberbecerse ante ella, y la envidia. Aprendimos que el Corán no nos narra esto para que nos regodeemos, sino para que nos preguntemos con sinceridad: ¿podría yo caer en una versión reducida de estas mismas enfermedades sin darme cuenta?

En el capítulo siguiente pasaremos a otra batalla, más cercana a nosotros que cualquier relato histórico: la batalla oculta del corazón, y conocer sus enfermedades, de las cuales debemos cuidarnos, y las virtudes que debemos construir en él.

Pedimos a Dios que nos preserve de todas las enfermedades del corazón, y que nos haga de quienes aceptan la verdad aunque contradiga sus deseos.

III

PARTE III

La Arquitectura del Corazón

07

CAPÍTULO SIETE

Las Enfermedades del Corazón (I) — De lo que Debes Cuidarte

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Después de hablar de la shahada, el pacto y las historias de los pueblos anteriores, pasamos hoy a una batalla que nadie a tu alrededor puede ver, pero que será la más importante que libres en toda tu vida: la batalla del corazón. El islam no vino solo para cambiar tu apariencia externa, sino para transformar lo que hay dentro de ti; y la verdadera rectitud comienza con la rectitud de ese pequeño órgano del cual, si se compone, se compone todo el cuerpo, y si se corrompe, se corrompe todo el cuerpo, como nos informó el Profeta en el hadiz transmitido por Nu'man ibn Bashir (recogido por Al-Bujari y Muslim). Hoy comenzamos con la primera parte de esta batalla: las enfermedades de las cuales debes cuidar tu corazón.

La soberbia: la primera enfermedad que apareció en la existencia

Comenzamos esta serie con la historia de Iblís, y la soberbia fue la primera enfermedad que apareció en toda la historia de la creación, cuando se negó a postrarse ante Adán por pura arrogancia, no por ignorancia. El Profeta advirtió severamente a su comunidad de esta enfermedad, diciendo: «***No entrará al Paraí-***

so quien tenga en su corazón el peso de un átomo de soberbia». Un hombre dijo: «Al hombre le gusta que su ropa sea bonita y su calzado también»; el Profeta respondió:

HADIZ

«Dios es hermoso y ama la belleza; la soberbia es rechazar la verdad y despreciar a las personas»

Muslim

La soberbia no es amar la belleza y el aseo, sino rechazar la verdad cuando llega porque uno se cree superior a someterse a ella, y despreciar a las personas menospreciándolas.

La vanidad: cuando uno se admira a sí mismo

La vanidad es cercana a la soberbia, pero más sutil: consiste en que la persona vea en sí misma o en sus obras algo grandioso y se deje llevar por ello, sin necesariamente ensoberbecerse ante otros. El Profeta advirtió de ella entre tres cosas que destruyen, mencionando «***la admiración de la persona por sí misma***» (recogido por Al-Bazzar y At-Tabarani). El remedio es recordar siempre que todo éxito obtenido proviene únicamente de Dios, no de tu propia inteligencia o esfuerzo aislado, y que toda buena obra que realizas es una gracia que Dios te concedió desde el principio.

La ostentación: el politeísmo oculto

De las enfermedades más peligrosas advertidas por el Profeta está la ostentación, a la que llamó «el politeísmo menor», diciendo: «***Lo que más temo para vosotros es el politeísmo menor***»; le preguntaron: «¿Qué es el politeísmo menor, Mensajero de Dios?»; respondió: «***La ostentación***» (recogido por Ahmad). Y nos dio un ejemplo aterrador de su gravedad, informándonos que los primeros en ser arrojados al Fuego el Día del Juicio serán tres: un sabio que enseñó para que se dijera de él que era sabio, un combatiente que luchó para que se dijera de él que era valiente, y un benefactor que dio limosna para que se dijera de él que era generoso; a cada uno se le dirá: mentiste, hiciste esto para que se dijera de ti, y ya se dijo; luego serán arrastrados sobre sus rostros hasta ser arrojados al Fuego (recogido por Muslim). Obras enormes en apariencia —conocimiento, combate, limosna—, pero se consumieron por completo porque su intención fue para otro que no era Dios. Vigila tu corazón cuando hagas el bien: ¿te alegras cuando alguien te ve, y decaes cuando estás solo?

La envidia: el fuego que consume las buenas obras

La envidia es desear que desaparezca una bendición de otra persona. El Profeta advirtió severamente contra ella, diciendo: «***Cuidaos de la envidia, pues la envidia consume las buenas obras como el fuego consume la leña***» (recogido por Abu Dawud). Una imagen aterradora: tus buenas obras, que te costó tanto reunir, se queman ante ti por un rencor pequeño hacia una bendición que Dios concedió a otro.

El amor a los elogios y el amor al mundo: cuando el corazón se apega a algo distinto de Dios

El amor a los elogios y las alabanzas es una enfermedad oculta que hace que la persona actúe por las palabras de la gente, no por la complacencia de Dios, y está muy cerca de la ostentación, pudiendo ser una puerta hacia ella. El amor excesivo al mundo es otra enfermedad, cuya gravedad describe Dios diciendo:

> *«Se ha embellecido para las personas el amor a los deseos: mujeres, hijos, montones acumulados de oro y plata»*
>
> CORÁN 3:14

, recordándonos luego la comparación real:

> *«Preferís la vida mundanal, pero la Otra Vida es mejor y más duradera»*
>
> CORÁN 87:16-17

No se trata de odiar el mundo y su sustento lícito, sino de que su amor no se anteponga al amor por la Otra Vida en tu corazón.

Seguir el deseo: cuando el deseo se convierte en un dios adorado

Una de las enfermedades más graves es que el deseo de la persona se convierta en el criterio con el que juzga todo, en lugar de que la revelación juzgue su deseo. Dice Dios con una expresión imponente: «***¿Has visto a quien toma su deseo como su divinidad?***» (Corán 45:23). Cuando alguien acepta la verdad solo si coincide con su deseo, y la rechaza si lo contradice, en ese momento ha convertido su deseo en un dios que antepone al mandato de Dios.

El descuido: cuando el corazón se adormece ante el recuerdo de su Señor

El descuido es que el corazón se distraiga con el ajetreo de la vida diaria hasta olvidar el propósito mismo de su creación. Dice Dios advirtiendo:

> *«No obedezcas a quien hemos hecho descuidar Nuestro recuerdo, sigue su deseo y su asunto está en el extravío»*
>
> CORÁN 18:28

El descuido no llega de golpe, sino que se infiltra poco a poco, hasta que la persona pasa junto a los signos y órdenes de Dios sin que su corazón se conmueva en absoluto.

La desesperación, el mal concepto de Dios y sentirse a salvo de Su plan: el desequilibrio entre temor y esperanza

Hay tres enfermedades más relacionadas directamente con la relación del corazón con su Señor, y todas son un desequilibrio entre el temor y la esperanza. La desesperación es perder la esperanza en la misericordia de Dios, y Dios la prohíbe explícitamente:

> *«Di: Oh siervos Míos que os habéis excedido contra vosotros mismos, no desesperéis de la misericordia de Dios; ciertamente Dios perdona todos los pecados»*
>
> CORÁN 39:53

. El mal concepto de Dios es esperar de Él algo distinto del bien, a pesar de todas las evidencias de Su misericordia y Su sabiduría. Y sentirse a salvo del plan de Dios es lo opuesto total a la desesperación: que la persona se sienta tranquila en sus pecados y crea que está a salvo a pesar de su negligencia, olvidando la palabra de Dios:

> *«¿Se sienten a salvo del plan de Dios? Nadie se siente a salvo del plan de Dios salvo la gente perdedora»*
>
> CORÁN 7:99

El corazón sano vive entre el temor de su pecado y la esperanza en la misericordia de su Señor, sin desesperar ni sentirse falsamente a salvo.

Cierre del capítulo

Hoy repasamos rápidamente nueve enfermedades que amenazan el corazón: la soberbia, la vanidad, la ostentación, la envidia, el amor a los elogios y al mundo, seguir el deseo, el descuido, y luego el trío de la desesperación, el mal concepto de Dios y sentirse a salvo de Su plan. Estas no son una lista teórica para memorizar, sino espejos con los cuales examinarte de vez en cuando.

En el capítulo siguiente completaremos esta batalla desde el otro lado: las virtudes que debemos construir en el corazón para que ocupen el lugar de estas enfermedades, desde la sinceridad hasta el buen concepto de Dios.

Pedimos a Dios que purifique nuestros corazones de todas estas enfermedades, y que nos haga de quienes vigilan su corazón, no solo su apariencia.

08

CAPÍTULO OCHO

Las Enfermedades del Corazón (II) — Lo que Debes Construir

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

En el capítulo anterior hablamos de las enfermedades de las cuales el corazón debe cuidarse. Hoy pasamos al lado opuesto: las virtudes que deben construirse en él para ocupar el lugar de esas enfermedades. El corazón no se purifica solo vaciándolo, sino vaciándolo y luego llenándolo con lo que le beneficia.

La sinceridad: la base de toda obra aceptada

La primera virtud, y la base de todo lo que vendrá después, es la sinceridad. Umar ibn al-Jattab comenzó uno de sus discursos más famosos con un hadiz que los sabios establecieron como fundamento de toda rama del conocimiento religioso: «***Las obras se valoran según las intenciones, y cada persona obtendrá según lo que haya tenido intención***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). La misma obra, con los mismos movimientos y palabras, puede ser una adoración inmensa o algo sin valor, según lo que se haya asentado en el corazón como intención. Dice Dios explicando el verdadero propósito de toda adoración:

> *«No se les ordenó sino que adoraran a Dios con sinceridad, rindiéndole solo a Él la práctica de la religión»*
>
> CORÁN 98:5

Antes de comenzar cualquier obra, pregúntate: ¿para quién hago esto?

El amor: el combustible que mueve todo lo demás

Ya hablamos con detalle del amor a Dios en el primer capítulo de este libro, pero aquí merece mencionarse de nuevo como una virtud que se construye y se alimenta continuamente, porque es el combustible que hace que cualquier otra adoración se realice con dulzura, no con pesadez. El Profeta nos habló de siete a quienes Dios cubrirá con Su sombra el día en que no habrá más sombra que la Suya, y mencionó entre ellos: «***dos hombres que se amaron por Dios, se reunieron por Ello y se separaron por Ello***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Incluso el amor entre creyentes, cuando es sincero por Dios, se convierte en motivo para la sombra de Dios el Día del Juicio.

El temor reverencial: cuando el corazón se estremece ante la grandeza de Dios

El temor reverencial es distinto del miedo ordinario: es un temor unido al conocimiento, un conocimiento de la grandeza de Aquel a quien se teme. Dice Dios:

> *«Solo temen a Dios, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento»*
>
> CORÁN 35:28

cuanto más crece el conocimiento del siervo sobre su Señor, más crece su temor reverencial, no al revés. Y entre los siete a quienes Dios cubrirá con Su sombra está también «***un hombre***

que recordó a Dios estando solo, y sus ojos se llenaron de lágrimas» (recogido por Al-Bujari y Muslim); esa lágrima que cae en soledad, sin que nadie la vea, es una de las señales más sinceras del temor reverencial del corazón.

La esperanza: la ilusión que nunca desespera

Frente al temor reverencial está la esperanza, que es tener buen concepto de la misericordia de Dios sin importar cuán grandes sean los pecados. El Profeta nos narró la historia de un hombre que mató a noventa y nueve personas, y luego preguntó por el más sabio de la tierra; le indicaron a un monje, y le preguntó si tenía arrepentimiento posible; el monje dijo que no, así que lo mató, completando cien. Preguntó de nuevo por el más sabio de la tierra, y le indicaron a un sabio, a quien preguntó si tenía arrepentimiento posible después de haber matado a cien personas; el sabio le dijo: sí, ¿y quién puede interponerse entre tú y el arrepentimiento? Ve a tal tierra, pues allí hay personas que adoran a Dios, y adora a Dios con ellas, y no regreses a tu tierra, pues es una tierra mala. Salió arrepentido, pero la muerte lo alcanzó en el camino, y disputaron por él los ángeles de la misericordia y los ángeles del castigo; Dios ordenó medir la distancia entre las dos tierras, y se encontró que estaba más cerca de la tierra que quería alcanzar por un solo palmo, así que fue tomado por los ángeles de la misericordia (recogido por Al-Bujari y Muslim). Mató a cien personas, y aun así la puerta de la esperanza no se cerró por un solo palmo que marcó la diferencia entre la salvación y la perdición.

La confianza en Dios: cuando el corazón descansa mientras actúa con las causas

La confianza en Dios no es abandonar las causas, sino tomarlas mientras se tiene la certeza de que el resultado está solo en manos de Dios. Dice Dios: «***Quien confíe en Dios, Él le bastará***» (Corán 65:3). Y el Profeta nos dio un ejemplo hermoso tomado de la naturaleza misma: «***Si confiarais en Dios con la confianza que Le corresponde, os proveería como provee a las aves: salen por la mañana con el estómago vacío y regresan por la tarde saciadas***» (recogido por At-Tirmidi). El ave sale de su nido cada mañana hambrienta, pero busca activamente su sustento, y regresa saciada por la tarde; no se queda en su nido esperando el sustento sin esfuerzo, ni pasa todo el día angustiada como si el sustento dependiera solo de ella.

La paciencia: cuando la recompensa se otorga sin límite

Ya vimos en un capítulo anterior cómo Bilal ibn Rabah y la familia de Yasir soportaron los peores tormentos por fidelidad a su pacto. Dios ha prometido a los pacientes una promesa que no otorga a ningún otro tipo de obediencia: «***Los pacientes recibirán su recompensa sin límite***» (Corán 39:10). Las demás obras se calculan según su medida, pero la paciencia se recompensa sin límite, por la magnitud del esfuerzo que su dueño hace contra sí mismo.

La gratitud: adorar a Dios en la abundancia como se le adora en la dificultad

El Profeta, aunque Dios le había perdonado sus pecados pasados y futuros, oraba de noche hasta que se le hinchaban los pies. Le preguntaron: «¿Por qué haces esto, Mensajero de Dios, si Dios ya te ha perdonado?»; respondió: «***¿Acaso no voy a ser un siervo agradecido?***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Su devoción no nacía del temor al castigo, sino de un corazón lleno de gratitud por una bendición incalculable.

El arrepentimiento: la alegría de Dios por el regreso de Su siervo

Ya hablamos del arrepentimiento de Adán tras su error; aquí nos detenemos en la magnitud de la alegría de Dios por el arrepentimiento de Su siervo, como la describió el Profeta con un ejemplo tangible que acerca el significado: «***Dios se alegra más por el arrepentimiento de Su siervo que uno de vosotros que va montado en su camello por un desierto, y este se le escapa llevando su comida y bebida, y ya pierde la esperanza de encontrarlo, y se recuesta a la sombra de un árbol desesperado de su montura, y de pronto la encuentra parada junto a él; toma su brida y dice, del enorme gozo: "Dios mío, Tú eres mi siervo y yo soy Tu señor", equivocándose de la intensidad de la alegría***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). La alegría de recuperar todo después de haber perdido toda esperanza: así de grande es la alegría de Dios por un siervo que regresa arrepentido a Él.

El buen concepto de Dios y la vigilancia constante: la cúspide de la excelencia

El buen concepto de Dios se resume en un hadiz sagrado imponente: «***Yo estoy conforme al concepto que Mi siervo tenga de Mí, y estoy con él cuando Me recuerda***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Y la vigilancia constante de Dios es el grado más alto de la fe, definido por el Profeta cuando el ángel Gabriel le preguntó sobre la excelencia: «***Que adores a Dios como si Lo vieras; y si no Lo ves, ciertamente Él te ve***» (recogido por Muslim). Este grado, cuando el corazón lo alcanza, hace que quien lo posea sienta vergüenza de desobedecer a Dios en privado tanto como en público, sabiendo con certeza que siempre está bajo Su vigilancia.

Cierre del capítulo

Con estos dos capítulos hemos trazado un mapa completo de la batalla interior: enfermedades de las cuales cuidarse, y virtudes que deben construirse. Esta batalla no terminará en un día ni en una semana, sino que te acompañará toda la vida, avanzando unas veces y retrocediendo otras; lo importante es que sigas vigilando siempre tu corazón.

En el capítulo siguiente pasaremos a una pregunta práctica muy importante: ¿qué hago con mi pecado cuando, a pesar de todo esto, caigo en él?

Pedimos a Dios que llene nuestros corazones de sinceridad, amor, temor reverencial y esperanza, y que nos haga de Sus siervos agradecidos y arrepentidos.

09

CAPÍTULO NUEVE

Cuando Caes — Volver, no Huir

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

El nuevo musulmán puede imaginar que su conversión significa que ya no volverá a errar, y esta idea es peligrosa y termina hundiendo a quien la sostiene. Vas a errar, quizás flaquees, quizás caigas en alguna falta, quizás te retrases en un deber que tenías intención de cumplir. Todo esto es esperable y no debería sorprenderte. La verdadera pregunta que determina tu destino no es «¿voy a errar?», sino «¿qué haré cuando erre?». De esto hablamos hoy.

El creyente yerra, pero no se instala en su error

Dios describe a los creyentes sinceros con un rasgo que podría sorprenderte: caen en pecados a veces, pero su respuesta inmediata es lo que los distingue. Dice Dios:

> *«Quienes, cuando cometen una indecencia o se perjudican a sí mismos, recuerdan a Dios y piden perdón por sus pecados —¿y quién perdona los pecados sino Dios?— y no persisten en lo que hicieron a sabiendas»*
>
> CORÁN 3:135

Observa que el versículo no dice «quienes no cometen indecencia», sino que los describe cometiéndola realmente; la diferencia decisiva está en la última palabra: «no persisten». El problema no está en la caída del pecado, sino en la insistencia en él después de conocerlo.

La historia del hombre que erró repetidamente: una misericordia que no se agota

El Profeta nos narró una historia que tranquiliza a todo aquel que siente que cae en el mismo pecado repetidamente y le da vergüenza volver a Dios de nuevo. Dijo el Profeta: «***Un siervo cometió un pecado y dijo: "Dios mío, perdona mi pecado"; y dijo Dios, Bendito y Excelso: "Mi siervo cometió un pecado y supo que tiene un Señor que perdona el pecado y castiga por él"; luego volvió a pecar y dijo: "Señor mío, perdona mi pecado"; y dijo Dios, Bendito y Excelso: "Mi siervo supo que tiene un Señor que perdona el pecado y castiga por él; haced lo que queráis, pues ya os he perdonado"***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). El siervo volvió al pecado una vez más, y aun así no se le cerró la puerta del perdón, porque cada vez regresaba a Dios en lugar de huir de Él.

La historia de Ka'b ibn Malik: cuando el camino del arrepentimiento se alarga pero no se corta

Una de las historias más profundas que nos enseñan el significado de la paciencia en el camino del arrepentimiento es la de Ka'b ibn Malik, uno de los Compañeros que se quedó atrás en la expedición de Tabuk sin excusa válida. Fue sincero consigo mismo y no inventó excusas falsas como hicieron otros, sino que confe-

só ante el Profeta que se había quedado sin motivo aceptable. Entonces el Profeta ordenó a los musulmanes que lo evitaran, a él y a sus dos compañeros, de modo que nadie les hablara, hasta que la tierra, con toda su amplitud, se le hizo estrecha, como él mismo describió después. Este boicot duró cincuenta noches completas, durante las cuales Ka'b no supo si sería perdonado o no, pero no huyó, no abandonó su religión, no dejó de orar ni de ser sincero, sino que siguió teniendo paciencia y esperando, hasta que el propio Corán descendió anunciándole la aceptación de su arrepentimiento:

> *«Y a los tres que se quedaron atrás, hasta que la tierra, a pesar de su amplitud, se les hizo estrecha, y sus propias almas se les hicieron estrechas, y comprendieron que no hay refugio de Dios sino en Él mismo; luego Él aceptó su arrepentimiento para que se arrepintieran; ciertamente Dios es el Indulgente, el Misericordioso»*
>
> CORÁN 9:118

Cincuenta días de espera dolorosa, pero no desesperó ni abandonó el camino, y el alivio le llegó de donde no lo esperaba.

La regla práctica: si erraste, arrepiéntete

De todo esto extraemos una regla práctica sencilla que puedes llevar contigo en cada momento de debilidad: si erraste, arrepiéntete de inmediato, sin postergar. Si flaqueaste, vuelve sin

rendirte ante tu propia debilidad como si fuera tu nueva identidad. Si te confundiste sobre algo que no entendiste, pregunta sin avergonzarte de preguntar. Si caíste, levántate, sin importar cuántas veces se repita la caída, pues el verdadero problema no es que el ser humano caiga, sino que decida quedarse en el suelo y no intentar levantarse de nuevo.

No conviertas el pecado en motivo para huir de Dios, sino conviértelo en motivo para acercarte más a Él. Algunas personas, cuando pecan, sienten vergüenza que las aleja de la oración, la mezquita y la lectura del Corán, como si su pecado se hubiera convertido en una barrera entre ellos y su Señor, cuando en realidad el camino más cercano para eliminar el efecto del pecado es acercarse más a Dios, no alejarse de Él.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que el creyente no es infalible, y que lo esencial no es evitar por completo el error, sino la rapidez con que se regresa después de él, sin insistir en repetirlo. Y aprendimos, de la historia de Ka'b ibn Malik, que el camino del arrepentimiento a veces puede alargarse, pero nunca se corta para quien tiene paciencia y es sincero.

En el capítulo siguiente pasaremos a la adoración, y hablaremos de la oración no como movimientos que se ejecutan, sino como un verdadero encuentro entre el siervo y su Señor.

Pedimos a Dios que acepte nuestro arrepentimiento cada vez que erremos, y que nos haga de quienes regresan rápidamente sin insistir en sus pecados.

10

CAPÍTULO DIEZ

La Adoración — Un Encuentro, no Solo Movimientos

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Después de construir en los capítulos anteriores la base del corazón —sinceridad, amor, temor reverencial y esperanza— pasamos hoy a la adoración misma: la oración, la ablución, el Corán, el recuerdo de Dios y el ayuno. Quiero que lleves contigo una sola pregunta durante todo este capítulo: ¿realizo estas adoraciones solo con mi cuerpo, o participa también mi corazón en ellas?

La oración: una súplica íntima, no solo movimientos

Dios comienza a describir a los bienaventurados entre los creyentes con un rasgo relacionado precisamente con la oración: «***Ciertamente triunfan los creyentes: los que en su oración son humildes***» (Corán 23:1-2). No dijo «los que oran», sino que vinculó el triunfo a la humildad en la oración, es decir, a la presencia del corazón en ella, no solo a la ejecución de sus movimientos. Y nos informó el Profeta de una verdad imponente sobre este momento: «***Cuando uno de vosotros se levanta a orar, está conversando íntimamente con su Señor***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). No estás realizando un ritual vacío: estás hablando directamente con Dios, sin intermediario, cinco veces cada día.

Tenemos en la historia del «hombre que oró mal» una lección enorme sobre este significado. Un hombre entró y oró, luego se acercó y saludó al Profeta; este le respondió el saludo y le dijo: «Regresa y ora, pues no has orado». El hombre regresó y oró de la misma manera, y esto se repitió tres veces. Finalmente el hombre dijo: «Por Quien te envió con la verdad, no sé hacerlo

mejor, enséñame». Entonces el Profeta le enseñó a permanecer sereno en su inclinación y postración, no a picotear su oración rápidamente (recogido por Al-Bujari y Muslim). Un hombre que ejecutó todos los movimientos completos, y sin embargo el Profeta le dijo que no había orado, porque la oración no son movimientos que se realizan con rapidez, sino presencia y serenidad que el corazón siente en cada una de sus partes.

La ablución: una preparación que trasciende el cuerpo

La ablución no es solo lavar partes del cuerpo como preparación para un ritual siguiente, sino una preparación para presentarse ante Dios, con un efecto que trasciende la limpieza corporal hacia la purificación del corazón de los pecados. Dice el Profeta: «***Cuando el siervo musulmán o creyente hace la ablución y lava su rostro, sale de su rostro todo pecado que miró con sus ojos, junto con el agua o con la última gota de agua; y cuando lava sus manos, sale de sus manos todo pecado que tocaron sus manos, junto con el agua o con la última gota de agua, hasta que sale purificado de los pecados***» (recogido por Muslim). Cada lavado en tu ablución no es solo un acto físico, sino una oportunidad real de purificación en la que coinciden lo externo y lo interno.

El Corán: una palabra que se medita, no un texto que se apresura

El Corán no es un libro de información que se lee solo para memorizar, sino la palabra de Dios que guía, y merece que uno se detenga y medite su significado. Dice Dios reprochando a quien

lee sin meditar: «***¿Acaso no meditan el Corán, o hay candados sobre los corazones?***» (Corán 47:24). Y nos informó el Profeta sobre su posición el Día del Juicio, diciendo: «***Leed el Corán, pues vendrá el Día del Juicio como intercesor para quienes lo acompañaron***» (recogido por Muslim). Pero esta intercesión es para quien realmente lo «acompañó», es decir, quien lo frecuentó, meditó y actuó conforme a él, no para quien pasó junto a él sin detenerse en sus significados.

El recuerdo de Dios: la diferencia entre el corazón vivo y el corazón muerto

El recuerdo de Dios no son solo palabras que se repiten con la lengua, sino la vida misma del corazón. El Profeta nos dio un ejemplo severo que muestra la gravedad de abandonarlo: «***El ejemplo de quien recuerda a su Señor y quien no lo recuerda es como el ejemplo del vivo y el muerto***» (recogido por Al-Bujari). El corazón vacío del recuerdo de Dios, aunque lata en el pecho de su dueño, es descrito como muerto. Y dice Dios explicando el efecto del recuerdo sobre el corazón:

> *«¿Acaso no es con el recuerdo de Dios que los corazones se tranquilizan?»*
>
> CORÁN 13:28

Cuando sientas inquietud o ansiedad, sabe que el camino más cercano hacia la tranquilidad es que tu lengua y tu corazón vuelvan al recuerdo de Dios.

El ayuno: la adoración secreta que solo Dios ve

El ayuno no es solo abstenerse de comer y beber, sino una educación de la piedad que trasciende el cuerpo hacia el comportamiento entero. El Profeta nos advierte de un ayuno vacío de este sentido, diciendo: «***Quien no abandona el falso testimonio y actuar conforme a él, Dios no tiene necesidad de que abandone su comida y bebida***» (recogido por Al-Bujari). Un ayuno que no cambia tu lengua sobre la mentira ni tu comportamiento sobre la indecencia no te beneficiará solo por privarte de comida. Por eso Dios distinguió a esta adoración con una posición excepcional entre las demás, diciendo en el hadiz sagrado: «***Toda obra del hijo de Adán es para él, excepto el ayuno, que es para Mí, y Yo lo recompenso***» (recogido por Al-Bujari y Muslim), porque el ayuno es una adoración secreta entre el siervo y su Señor: una persona podría fingir ayunar ante la gente mientras come y bebe en privado, y solo Dios conoce su sinceridad en ello.

Cierre del capítulo

Hoy vimos cómo cada una de estas cinco adoraciones lleva una dimensión que trasciende la forma exterior hacia un significado más profundo en el que participa el corazón: una oración en la que conversas con tu Señor, una ablución que purifica tu interior como purifica tu exterior, un Corán que se medita, no se apresura, un recuerdo que da vida al corazón desde su muerte, y un ayuno que transforma tu comportamiento, no solo tu estómago.

En el capítulo siguiente pasaremos al carácter, y preguntaremos: ¿se nota el efecto de este islam en tu trato con las personas a tu alrededor?

Pedimos a Dios que haga presentes nuestros corazones en nuestras adoraciones, no solo nuestros cuerpos, y que nos haga saborear la dulzura del encuentro con Él en cada oración.

IV

PARTE IV

La Vida Cotidiana

11

CAPÍTULO ONCE

¿Se Nota el Islam en tu Carácter?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Después de hablar de la creencia y la adoración, llegamos hoy a una pregunta central que revela la sinceridad de todo lo anterior: si te has convertido al islam, ¿qué ha cambiado realmente en el trato de las personas contigo? ¿Te has vuelto más sincero? ¿Más compasivo? ¿Más honesto? ¿Más fiel a tus promesas? Porque un islam que no se manifiesta en el carácter necesita una revisión seria.

El gran objetivo: perfeccionar las nobles cualidades del carácter

El Profeta resumió el gran propósito de toda su misión en una sola frase: «***Fui enviado para perfeccionar las nobles cualidades del carácter***» (recogido por Ahmad). No dijo: fui enviado solo a enseñaros la oración, o solo el ayuno; sino que hizo de la perfección del carácter un objetivo que abarca todas esas adoraciones. Y vinculó la perfección misma de la fe al buen carácter, diciendo: «***El creyente más completo en fe es el de mejor carácter***» (recogido por At-Tirmidi). Así que la medida de la perfección de tu fe no es solo el número de tus rakas o los días de tu ayuno, sino el grado de tu buen carácter con quienes te rodean.

Lo más pesado en la balanza

El Profeta nos informó sobre el peso de esta cualidad el Día del Juicio de una manera que podría sorprender a muchos: «***No hay nada más pesado en la balanza del creyente el Día del Juicio que el buen carácter; y Dios detesta al obsceno y grosero***» (recogido

por At-Tirmidi y Abu Dawud). El buen carácter no es un adorno opcional, sino de lo más pesado que se coloca en la balanza de las obras.

La historia de las dos mujeres: cuando la adoración sola no basta

Uno de los relatos más profundos que ilustran este significado es una historia narrada por Abu Huraira: se dijo al Profeta que una mujer era conocida por su abundante oración, ayuno y limosna, pero molestaba a sus vecinos con su lengua; el Profeta dijo: «Está en el Fuego». Luego se le dijo que otra mujer era conocida por poca oración, ayuno y limosna —solo daba algunos trozos de queso seco— pero no molestaba a sus vecinos; el Profeta dijo: «Está en el Paraíso» (recogido por Ahmad). Una mujer con abundante adoración, pero cuya lengua dañaba a sus vecinos, terminó en el Fuego a pesar de toda su adoración. Y otra con poca adoración voluntaria, pero que no dañaba a nadie, terminó en el Paraíso. Este relato derriba la idea de que la mera abundancia de oración y ayuno basta sin que su efecto se refleje en el carácter con las personas.

La sinceridad: un camino recto que no conoce el desvío

Una de las cualidades más destacadas que debe manifestarse en ti es la sinceridad. Dice el Profeta: «***Aferraos a la sinceridad, pues la sinceridad conduce a la virtud, y la virtud conduce al Paraíso; y el hombre no deja de ser sincero y buscar la sinceridad hasta que se le registra ante Dios como veraz***» (recogido por Al-Bujari y

Muslim). La sinceridad no es solo una virtud social, sino un camino directo al Paraíso, así como la mentira es un camino directo al Fuego, como continúa el mismo hadiz.

La confianza: una cualidad que le reconocieron incluso sus enemigos

En cuanto a la confianza, alcanzó en el Profeta un nivel tal que sus más feroces enemigos en La Meca lo llamaban «el veraz, el confiable» incluso antes de su misión profética, y continuaron confiándole sus bienes y depósitos incluso después de haberlo combatido, hostigado y conspirado para matarlo. Cuando el Profeta decidió emigrar de La Meca a Medina huyendo de una conspiración para asesinarlo, no olvidó esos depósitos, sino que dejó específicamente a Ali ibn Abi Talib en La Meca para devolver a cada uno lo que le pertenecía, a pesar de que en ese mismo momento estaban planeando su muerte. Este es el nivel de confianza que debemos aprender: guardar el derecho de quien te confió algo, incluso si existe enemistad entre ambos.

La justicia incluso con quien detestas

Una de las cualidades más difíciles y grandiosas es que seas justo con quien detestas o con quien discrepa de ti. Dice Dios:

> *«Que el odio hacia un pueblo no os lleve a ser injustos; sed justos, pues eso está más cerca de la piedad»*
>
> CORÁN 5:8

La verdadera medida de la justicia no es serlo solo con quien amas, sino que tu justicia permanezca firme incluso con quien más detestas o con quien más discrepa de ti.

El control de la lengua: una barrera entre el bien y el mal

El Profeta vinculó la fe misma al control de la lengua, diciendo: «***Quien crea en Dios y en el Día Final, que diga algo bueno o que calle***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Una regla simple pero de efecto profundo: o tu palabra es puramente buena, o eliges el silencio. Esto incluye la maledicencia, la calumnia, la mentira y todo lo que hiere sin beneficio alguno.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que el gran propósito de todo el islam es perfeccionar las nobles cualidades del carácter, y que la adoración por sí sola no basta si no se refleja en tu trato con las personas, como en la historia de las dos mujeres. Aprendimos que la sinceridad, la confianza, la justicia y el control de la lengua no son virtudes secundarias, sino de lo más pesado que se coloca en la balanza el Día del Juicio.

En el capítulo siguiente pasaremos a la familia, y preguntaremos: ¿qué pasará con mi relación con los míos después de este gran cambio en mi vida?

Pedimos a Dios que mejore nuestro carácter, y que haga que nuestro islam se manifieste en nuestro trato con todos los que nos rodean.

12

CAPÍTULO DOCE

La Familia — ¿Qué Pasará con los Míos?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Esta puede ser la primera preocupación real que inquieta al nuevo musulmán después de su shahada: ¿qué haré con mi madre y mi padre? ¿Qué pasa si mi familia rechaza mi conversión? ¿Qué pasa si mi cónyuge no es musulmán? Estas son preguntas totalmente legítimas, y hoy hablaremos de ellas de una manera que tranquilice tu corazón y te trace el camino correcto.

El islam no te ordenó odiar a tu familia

Lo primero que debe asentarse en tu corazón: el islam nunca te ordenó odiar o cortar lazos con tu familia por tener una religión diferente. Al contrario, la orden es clara y explícita en cuanto al buen trato y la bondad hacia ellos, incluso si difieren contigo en el asunto más grande: el monoteísmo mismo. Dice Dios:

> *«Si se esfuerzan por hacerte asociar conmigo algo de lo que no tienes conocimiento, no les obedezcas, pero trátalos bien en este mundo»*
>
> CORÁN 31:15

Observa la precisión de esta orientación: la desobediencia se limita solo a lo que contradice el monoteísmo, mientras que el buen trato, es decir, el buen comportamiento, el cuidado y la buena convivencia, sigue siendo obligatorio a pesar de la diferencia de creencia.

La historia de Sa'd ibn Abi Waqqas: bondad a pesar de la presión

Una de las historias más profundas que ilustran este equilibrio es la de Sa'd ibn Abi Waqqas con su madre, cuando él se convirtió al islam y ella no. Ella intentó hacerlo volver a su antigua religión por todos los medios, jurando no comer ni beber hasta que renegara de su fe o muriera, y se abstuvo de alimentarse durante días hasta desmayarse de hambre. Sa'd se encontraba en una situación sumamente difícil: su madre, quien lo llevó en su vientre y lo crió, ponía su vida en peligro ante sus propios ojos, y sin embargo no se apartó de su religión; le dijo con respeto, sin dureza: «Madre, por Dios, aunque tuvieras cien almas y salieran una por una, no abandonaría mi religión por nada; si quieres comer, come, y si no, no comas» (recogido por Muslim). Se mantuvo firme en su religión sin ceder, y al mismo tiempo no la trató con dureza ni la abandonó, sino que le habló con respeto a pesar de su firme postura.

La historia de Asma y su madre: mantener el lazo a pesar de la diferencia de religión

Cuando la madre de Asma bint Abi Bakr fue a visitarla en Medina, siendo aún no musulmana, deseando verla y llevándole regalos, Asma dudó y preguntó al Profeta: «¿Debo mantener el lazo

con mi madre?»; y él le respondió: «***Sí, mantén el lazo con tu madre***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Luego descendió el versículo confirmando este significado:

> *«Dios no os prohíbe ser buenos y justos con quienes no os combatieron por causa de la religión ni os expulsaron de vuestros hogares; ciertamente Dios ama a los justos»*
>
> CORÁN 60:8

El Profeta no impidió a Asma mantener el lazo con su madre, sino que se lo ordenó explícitamente, a pesar de la diferencia de religión entre ambas.

La complacencia de las personas no es condición para la complacencia de Dios

Con toda esta bondad y buen trato que se te ordena, debes saber una verdad firme que no cambiará por más que lo intentes: la complacencia de las personas contigo, incluso la de los más cercanos, no es condición para la complacencia de Dios contigo. Puedes esforzarte al máximo con bondad, sabiduría y paciencia, y aun así algunos de los tuyos podrían no estar satisfechos contigo por tu nueva religión. Esto no significa que hayas errado en tu camino, sino que la prueba de la familia es uno de los tipos de prueba más difíciles por los que han pasado muchos antes que tú, como vimos con el propio Sa'd ibn Abi Waqqas.

La sabiduría en el trato: bondad sin concesiones en la religión

La ecuación, entonces, es clara: bondad, misericordia, sabiduría, paciencia y buen trato en todo lo que no contradiga la religión. Y al mismo tiempo, una firmeza que no cede en lo fundamental de la creencia y la adoración, sin que esa firmeza se convierta en dureza o arrogancia hacia quienes amas. No conviertas tu nuevo entusiasmo por la religión en motivo de una ruptura innecesaria, ni conviertas tu amor por tu familia en motivo para ceder en lo que no se puede ceder.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que el islam no nos ordenó odiar a nuestra familia, sino que nos ordenó la bondad y el buen trato hacia ellos incluso en la diferencia de religión, como en las historias de Sa'd y Asma. Aprendimos que la firmeza en la creencia no contradice el buen carácter con quienes discrepan de nosotros en ella, y que la complacencia de Dios sigue siendo la meta suprema aunque no se logre la complacencia de todos los que nos rodean.

En el capítulo siguiente pasaremos a un círculo más amplio: la comunidad, y preguntaremos: ¿cuál es mi lugar entre los musulmanes, especialmente si no hablo árabe o no conozco las costumbres de quienes me rodean?

Pedimos a Dios que nos conceda ser buenos con nuestras familias, que guíe sus corazones, y que nos mantenga firmes en nuestra religión sin importar las presiones.

13

CAPÍTULO TRECE

La Comunidad — ¿Cuál es mi Lugar entre los Musulmanes?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

El nuevo musulmán puede sentir, después de entrar en esta religión, una sensación extraña: soy un extraño aquí. Quizás no hable árabe, quizás no conozca las costumbres y tradiciones de los musulmanes, quizás no sepa cómo comportarse la primera vez que entre a una mezquita, y quizás entre en un ambiente que no se parece en nada al suyo propio. Hoy queremos afirmar en tu corazón una verdad importante: eres musulmán desde el instante de tu shahada, y tienes tu lugar completo en esta comunidad, sin necesidad de cambiar tu identidad original.

Un solo criterio que no cambia: la piedad

El Profeta pronunció un discurso en la Peregrinación de Despedida, ante la mayor congregación de musulmanes de toda su vida, y estableció un principio decisivo que corta el camino a cualquier pretensión de superioridad humana sin base religiosa: «***Oh gente, ciertamente vuestro Señor es Uno, y vuestro padre es uno; no hay superioridad de un árabe sobre un no árabe, ni de un no árabe sobre un árabe, ni de un blanco sobre un negro, ni de un negro sobre un blanco, sino por la piedad***» (recogido por Ahmad). No dijo: no hay superioridad excepto para quien hable árabe con fluidez, o para quien haya crecido en un entorno árabe, sino que limitó el único criterio de superioridad entre las personas a algo que no tiene relación con tu color, tu idioma o tu país de origen: la piedad únicamente.

Y confirma Dios este mismo principio en el propio Corán:

> *«Oh personas, os hemos creado de un hombre y una mujer, y os hemos hecho pueblos y tribus para que os conozcáis; ciertamente el más noble de vosotros ante Dios es el más piadoso»*
>
> CORÁN 49:13

Dios hizo de la diversidad de pueblos y tribus un medio para el conocimiento mutuo, no para la superioridad; así que tu diversidad cultural y lingüística no es un defecto que deba ocultarse, sino parte de la sabiduría misma de la creación.

Una comunidad diversa desde su primer día

Ya mencionamos en capítulos anteriores ejemplos de Compañeros que vinieron de orígenes completamente distintos: Bilal el abisinio, del corazón de África, se convirtió en el primer muecín del islam. Suhaib el romano, que vino de tierras romanas, fue elogiado enormemente por el Profeta. Salman el persa, que vino de tierras persas, fue descrito por el Profeta como parte de «la gente de la Casa». Estos tres, provenientes de tres continentes y culturas totalmente distintas, estuvieron entre los primeros de esta comunidad desde su primer día, y a ninguno de ellos se le pidió renunciar a su origen o negar su cultura para ser aceptado entre ellos; fueron aceptados tal como eran, y se convirtieron en algunos de los más cercanos al corazón del Profeta.

La tierra entera es una mezquita

De la amplitud de esta religión, que no limitó la adoración a un lugar o entorno determinado, el Profeta dijo de sí mismo y de su comunidad: «***Se me ha concedido que la tierra sea para mí una mezquita y un medio de purificación***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). No se exigió un entorno árabe o un lugar específico para que tu adoración fuera válida, sino que en cualquier lugar de esta tierra puedes postrarte ante Dios y tu adoración será aceptada, ya sea en Medina o en el extremo más lejano de América Latina.

Eres musulmán con tu identidad original

Así que tú, hoy, con tu lengua española y tu cultura en la que creciste, eres musulmán de pleno derecho en esta comunidad, desde el instante en que pronunciaste las dos declaraciones de fe. No necesitas convertirte en árabe para ser un musulmán correcto. No necesitas imitar una cultura determinada que viste en algún país árabe y pensaste que era parte de la religión. No necesitas superar un examen social que demuestre tu pertenencia. Eres un musulmán latino, y tienes tu lugar completo en la comunidad del islam, tal como lo tuvieron Bilal, Suhaib y Salman a pesar de la diferencia de sus orígenes con quienes los rodeaban.

Lo que necesites aprender del idioma árabe, lo aprenderás gradualmente con el tiempo, comenzando por lo que necesitas para tu oración, y tu comprensión se ampliará poco a poco. Pero este aprendizaje gradual no te impide ser un musulmán de per-

tenencia completa desde el primer día, no un musulmán de segunda categoría a la espera de «calificar» culturalmente para la integración plena.

Cierre del capítulo

Hoy afirmamos una verdad importante: el criterio de superioridad en el islam es la piedad únicamente, no el idioma, el color ni el origen. Aprendimos, de Bilal, Suhaib y Salman, que esta comunidad fue diversa desde su primer día, y que nunca se pidió a nadie renunciar a su identidad original. Y aprendimos que la tierra entera es una mezquita, por lo que no necesitas un entorno determinado para que tu adoración sea aceptada.

En el capítulo siguiente hablaremos de un error común en el que caen muchos: confundir el islam mismo con las costumbres de los musulmanes en un país determinado.

Pedimos a Dios que nos conceda la piedad, que es el verdadero criterio de la dignidad, y que nos haga sentir orgullosos de nuestra pertenencia a esta comunidad con toda su diversidad.

14

CAPÍTULO CATORCE

No Confundas el Islam con la Cultura

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Después de hablar en el capítulo anterior de tu lugar en esta comunidad a pesar de la diferencia de tu origen y cultura, nos detenemos hoy en un error muy común en el que caen muchos nuevos musulmanes: confundir el islam mismo con las costumbres de los musulmanes en un país determinado. Puedes ver algo en una sociedad árabe o asiática y pensar que es parte esencial de la religión, cuando en realidad es una costumbre local sin relación alguna con el islam. Y puedes ver un error cometido por un musulmán y pensar que el islam mismo es ese error.

El único criterio: el Libro y la Sunna

El Profeta nos dejó un criterio claro que no se mezcla con ninguna otra cosa: «***Os he dejado dos cosas: mientras os aferréis a ellas, no os extraviaréis jamás: el Libro de Dios y la Sunna de Su Profeta***» (recogido por Malik). Así que la regla de oro con la que debes juzgar cualquier acto o dicho atribuido a la religión es: ¿tiene fundamento en el Corán y la Sunna auténtica, o es simplemente una costumbre heredada en un país determinado? Juzga el islam por el Corán y la Sunna, no juzgues el Corán y la Sunna por los actos de los musulmanes.

El relato de los abisinios en la mezquita del Profeta: diversidad aceptada dentro de los límites de la ley

Uno de los relatos más hermosos que ilustran esta diferencia entre religión y cultura es un episodio narrado por Al-Bujari y Muslim: unos hombres de Abisinia entraron a jugar con sus lanzas en la mezquita del Profeta un día de fiesta, una exhibición deportiva propia de su cultura particular, y el Profeta no se lo impidió; al contrario, se puso de pie para que Aisha pudiera observarlos, apoyando ella su cabeza en su hombro, y dijo animándolos: «¡Adelante, hijos de Arfida!», es decir, continuad con vuestro juego. Esta exhibición no era parte de la religión, sino una pura costumbre cultural abisinia, y sin embargo el Profeta la permitió dentro de la propia mezquita, porque no contradecía ninguna norma religiosa. Esto nos enseña que el islam admite una diversidad cultural muy amplia, siempre que permanezca dentro de los límites de lo que la ley permite.

Costumbres locales que no son parte de la religión

Así que cuando veas, por ejemplo, una forma determinada de celebrar bodas entre los musulmanes de cierto país, o un tipo específico de comida que se sirve en ocasiones especiales, o una vestimenta tradicional particular, sabe que esto suele ser una costumbre local heredada a través de los siglos por ese pueblo, y no parte de la religión revelada al Profeta. La religión te fijó límites generales, como el pudor y el recato en la vestimenta, pero no te impuso un atuendo único de una cultura determinada.

Y en cambio, cuando veas a un musulmán equivocarse en su trato, cometer una injusticia o mentir, no juzgues al islam mismo por ese error individual; el musulmán puede fallar y errar, pero esto no significa que la religión misma ordene ese error o lo apruebe. La religión se mide por sus fuentes originales, no por el comportamiento de quienes a veces se equivocan al pretender representarla.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que existe una diferencia fundamental entre el islam mismo y las costumbres locales de los musulmanes, y que el único criterio para juzgar cualquier acto es el Corán y la Sunna. Aprendimos, del relato de los abisinios en la mezquita, que el islam admite una amplia diversidad cultural, y que no impone un único patrón cultural a todos los musulmanes.

En el capítulo siguiente pasaremos a un tema que puede confundir al nuevo musulmán cuando entra por primera vez a internet: las diferencias entre los propios musulmanes, y cómo tratarlas sin perdernos.

Pedimos a Dios que nos conceda discernimiento para distinguir entre lo que es religión y lo que es costumbre, y que nos libre de juzgar el islam por los errores de sus seguidores.

15

CAPÍTULO QUINCE

Entre Escuelas y Diferencias

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Después de tu conversión, es posible que algunos entren a internet buscando más conocimiento, y se encuentren de pronto ante un mundo abarrotado: escuelas jurídicas, grupos, predicadores, disputas, debates, e incluso acusaciones mutuas. El nuevo musulmán puede sentirse perdido: ¿a cuál de ellos sigo? ¿Quién de ellos tiene la razón? ¿Está el islam mismo tan dividido? Hoy queremos ofrecerte un criterio que calme tu inquietud y te libre de perderte.

No toda diferencia es una diferencia en lo esencial de la religión

Lo primero que debes saber: no toda diferencia que veas entre musulmanes es una diferencia en lo esencial del islam. Existen fundamentos categóricos en los que no hay divergencia entre la gente de la Sunna, como la existencia y unicidad de Dios, la veracidad del mensaje de Muhammad, los cinco pilares del islam y los seis pilares de la fe; en esto no hay lugar para la interpretación divergente aceptable. Y existen cuestiones jurídicas de razonamiento (iytihad), en las que los sabios confiables han diferido durante siglos, debido a las diferencias en su comprensión de ciertos textos o en las evidencias que llegaron a cada uno de ellos; este tipo de diferencia nunca fue, entre los propios Compañeros, motivo de división o disputa.

El relato de Banu Quraiza: una diferencia de comprensión, no de intención

Uno de los ejemplos más claros de este tipo de diferencia aceptable ocurrió en tiempos del propio Profeta. Cuando les ordenó, después de la batalla de los Coligados, diciendo: «Que ninguno de vosotros ore la oración de la tarde sino en Banu Quraiza», los Compañeros salieron apresurados hacia esas tierras, pero les llegó la hora de la oración de la tarde en el camino, antes de su llegada. Se dividieron en dos grupos: uno entendió la orden literalmente y dijo: no oraremos la oración de la tarde sino en Banu Quraiza, tal como dijo el Profeta textualmente, incluso si se acababa el tiempo. El otro grupo entendió el propósito del Profeta, que era instar a la rapidez, y dijo: no quiso que abandonáramos la oración fuera de su tiempo, sino solo apresurarnos, así que oraron la oración de la tarde en su tiempo, en el camino. Cuando el asunto llegó al Profeta, no reprochó a ninguno de los dos grupos ni los culpó (recogido por Al-Bujari y Muslim). Dos grupos que razonaron sobre la comprensión de un mismo texto y llegaron a resultados diferentes, y aun así ninguno de los dos fue considerado pecador o equivocado, porque la diferencia estuvo en la comprensión, no en la intención ni en la obediencia.

La unidad es más importante que la victoria de una opinión

Dios advirtió a los creyentes de que la diferencia se convierta en una disputa que divida sus filas y los debilite, diciendo:

> *«Obedeced a Dios y a Su Mensajero, y no discutáis entre vosotros, pues fracasaréis y se debilitará vuestra fuerza»*
>
> CORÁN 8:46

El verdadero peligro no está en la existencia de una diferencia jurídica legítima entre los sabios, sino en que esa diferencia se convierta en disputa y enfrentamiento que debilite a la comunidad y divida sus filas.

Un consejo práctico: comienza por lo fundamental

Si eres un nuevo musulmán, no te lances en medio de estas batallas jurídicas y de escuelas antes de haber construido tus fundamentos en la creencia y la adoración básica. Comienza por aquello en lo que toda la gente de la Sunna está de acuerdo: el monoteísmo, la oración, el ayuno, el buen carácter, y deja las cuestiones detalladas y divergentes para una etapa posterior, en la que tu conocimiento haya madurado y tu fundamento se haya afianzado, y en la que puedas acudir a sabios confiables que te orienten sin que te pierdas entre opiniones contradictorias que escuchas desde todas direcciones.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que no toda diferencia entre musulmanes es una diferencia en lo esencial de la religión, y que existen cuestiones de razonamiento jurídico en las que los sabios han diferido desde la antigüedad sin que ello dañara su hermandad, como vimos en el relato de Banu Quraiza. Aprendimos que la unidad y la armonía son más importantes que ganar una opinión jurídica determinada, y que el nuevo musulmán debe primero construir sus fundamentos antes de adentrarse en los detalles de las diferencias.

En el capítulo siguiente hablaremos de una pregunta que muchos se hacen: ¿qué hay de mi vida antes del islam? ¿Cómo trato mi pasado, mis pecados y mis responsabilidades anteriores?

Pedimos a Dios que una nuestros corazones en torno a la verdad, y que nos libre de la disputa que debilita nuestras filas.

16

CAPÍTULO DIECISÉIS

¿Qué Hay del Pasado?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Una de las preguntas que más pesan en el corazón de quien se ha convertido recientemente: ¿qué hay de mi vida antes del islam? ¿Qué pasa con los pecados que cometí, las relaciones que tuve, los errores que no puedo olvidar? ¿Seré prisionero de este pasado toda mi vida? Hoy respondemos a esta pregunta de una manera que tranquilice tu corazón, con una aclaración importante que no debe faltar.

El islam derriba lo anterior

Amr ibn al-As vino ante el Profeta para convertirse al islam, y antes de su conversión había sido de los más feroces enemigos de esta religión. Extendió su mano para prestar juramento, y luego la retiró de pronto. El Profeta le preguntó: «¿Qué te pasa, Amr?» Dijo: «Quiero poner una condición». Preguntó: «¿Qué condición?» Dijo: «Que se me perdone». Y el Profeta le dijo con palabras que resolvieron la inquietud que pesaba en su corazón: «***¿Acaso no sabes que el islam derriba lo anterior, que la emigración derriba lo anterior, y que la peregrinación derriba lo anterior?***» (recogido por Muslim). Un hombre que cargaba años de enemistad y pecados, y sin embargo el Profeta le dijo sin vacilar que todo eso se borra y se derriba con su entrada sincera en esta religión.

Esta buena noticia también te alcanza a ti hoy. Todo pecado entre tú y Dios, sin importar su magnitud o naturaleza, si eres sincero en tu islam y tu arrepentimiento, ha sido borrado y terminado, y nadie tiene derecho a recordártelo o a usarlo para minimizarte o dudar de la sinceridad de tu arrepentimiento.

Una excepción importante: los derechos de las personas

Pero hay una diferencia importante que debes conocer, para no malinterpretar esta buena noticia de una manera que te lleve a otro descuido. Lo que hay entre tú y Dios de pecados se borra con el arrepentimiento sincero y el islam. Pero lo que hubo entre tú y las personas de derechos, como una deuda no pagada, un dinero tomado injustamente, o una injusticia cometida contra alguien, requiere una reparación real; el simple arrepentimiento del corazón no basta en este caso. Dice el Profeta: «***Quien tenga alguna injusticia hacia su hermano, en su honor o en cualquier cosa, que se libere de ella hoy mismo, antes de que llegue un día en que no haya dinares ni dirhams; si tiene buenas obras, se le tomarán según su injusticia, y si no tiene buenas obras, se tomará de las malas obras de su víctima y se le cargarán a él***» (recogido por Al-Bujari). Los derechos de las personas no desaparecen con tu conversión, sino que requieren de ti un esfuerzo serio por devolverlos o resolverlos con quienes te los reclaman.

Con sabiduría, no con precipitación

Esto no significa que debas ir corriendo a exponer todo tu pasado ante todos los que conociste, ni tomar decisiones precipitadas bajo el peso de un remordimiento repentino. Lo que se te pide es tratar estos asuntos con sabiduría y calma: las deudas se pagan con un plan razonable, los derechos se devuelven de la manera más adecuada a cada situación, y las relaciones pasadas se manejan con sabiduría según sus circunstancias particulares. Y en muchas de estas cuestiones delicadas, no dudes en consultar a sabios confiables sobre la forma correcta de tratar tu situación específica, pues cada caso puede necesitar un detalle particular.

No seas prisionero de un pasado que ya terminó

Y lo más importante de todo esto: el islam no quiere que seas prisionero de tu pasado, sino que quiere que te arrepientas, corrijas lo que puedas corregir, y luego avances hacia adelante con un corazón tranquilo. Aferrarte constantemente a los pecados del pasado después de un arrepentimiento sincero y un esfuerzo real por devolver los derechos, no es humildad como algunos podrían pensar, sino que podría ser otra puerta que use el diablo para hacerte perder la esperanza en la misericordia de Dios y ralentizar tu camino nuevo.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos, de la historia de Amr ibn al-As, que el islam derriba todos los pecados anteriores entre tú y Dios. Aprendimos que los derechos de las personas son una excepción que requiere un esfuerzo real de reparación, no solo un remordimiento interno. Y aprendimos que lo que se te pide es un trato sabio con el pasado, no una prisión permanente en él.

En el capítulo siguiente pasaremos a un tema delicado: el amor y el matrimonio, y cómo tratar decisiones cruciales en este ámbito sin precipitarnos.

Pedimos a Dios que borre los pecados de nuestro pasado, que nos ayude a devolver los derechos a sus dueños, y que haga nuestro futuro mejor que nuestro pasado.

17

CAPÍTULO DIECISIETE

El Amor y el Matrimonio — Decisiones que no se Toman con Entusiasmo

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Uno de los asuntos más delicados después del islam: una relación anterior, un matrimonio existente en el que la otra parte quizás no sea musulmana, hijos de una relación pasada, o una persona a quien amas y con quien piensas en un futuro juntos. Estas son cuestiones que no se resuelven con una respuesta general leída en internet, sino que requieren un juicio religioso preciso que tome en cuenta los detalles de tu situación particular, una comprensión de tus circunstancias, y una consulta directa a sabios confiables. Hoy no te daremos normas detalladas, sino que hablaremos de cómo enfrentar este momento delicado con sabiduría, mientras llegas a quien pueda darte una respuesta específica para tu caso.

No tomes una decisión crucial en la cima del entusiasmo

El primer consejo, y el más importante: no tomes una decisión crucial en tu vida sentimental o familiar mientras aún estés en la cima de tu primer entusiasmo por el islam. Ese entusiasmo intenso, aunque hermoso y bendito, puede a veces llevarte a decisiones precipitadas, ya sea con una dureza excesiva hacia quienes te rodean, o con una ligereza no calculada en asuntos que requieren reflexión. Date tiempo, escucha el consejo de quien sabe más y tiene más experiencia que tú, antes de dar un paso sin retorno.

La oración de consulta: pedir guía en la decisión misma

El Profeta nos enseñó una adoración adecuada precisamente para estos momentos. Narra Yabir ibn Abdillah que el Mensajero de Dios les enseñaba a hacer la oración de consulta (istijara) en todos los asuntos, como les enseñaba una sura del Corán, diciendo: «***Cuando alguno de vosotros se disponga a hacer algo, que rece dos rakas voluntarias, y luego diga:*** "***Dios mío, te pido que me guíes con Tu conocimiento, y te pido fuerza con Tu poder...***"», **mencionando su necesidad, y luego dice:** «*Si sabes que este asunto es bueno para mí en mi religión, mi sustento y el desenlace de mi asunto, facilítamelo y bendícemelo; y si sabes que este asunto es malo para mí en mi religión, mi sustento y el desenlace de mi asunto, apártalo de mí y apártame de él, y decreta para mí el bien donde sea, y hazme estar conforme con ello*» (recogido por Al-Bujari). Cuando te enfrentes a una decisión sentimental o familiar difícil, haz que tu primer paso sea pedir a Dios mismo que te guíe hacia la opción correcta, no depender solo de tu análisis personal o de tus emociones del momento.

Consultar a sabios confiables, no a internet en general

El segundo paso es buscar a un sabio o estudiante de conocimiento confiable, a quien puedas exponer los detalles de tu situación con sinceridad y claridad, no conformarte con una respuesta general que leíste en un foro o escuchaste en un video no verificado. Tu situación particular, con sus detalles precisos, puede necesitar un juicio que tome en cuenta circunstancias

que solo conoce quien escucha tu historia completa. Esto no significa preguntar a la primera persona que encuentres, sino buscar sabios reconocidos por su confiabilidad y piedad en tu entorno o a través de medios confiables, y tener paciencia hasta recibir una respuesta clara antes de tomar tu decisión.

La paciencia no es negligencia

Puedes sentir que esperar una respuesta clara es doloroso y agotador, especialmente si el asunto toca directamente tu corazón, pero sabe que esta breve paciencia no es una negligencia de tu derecho, sino una protección contra una decisión que podrías lamentar durante mucho tiempo si te precipitas. Y Dios, quien te respondió con la guía hacia esta religión, no te abandonará en tus decisiones más difíciles, sino que te facilitará el camino correcto si eres sincero al buscar la guía y el consejo.

Cierre del capítulo

Hoy no te dimos normas detalladas en asuntos de amor y matrimonio, porque requieren un juicio específico para tu situación, pero aprendimos que la sabiduría exige no precipitarse en una decisión crucial mientras estés en la cima de tu primer entusiasmo, y recurrir a la oración de consulta y a sabios confiables antes de dar tu paso final.

En el capítulo siguiente pasaremos al dinero y el trabajo, y hablaremos de cómo el islam entra en toda tu vida, no solo en la mezquita.

Pedimos a Dios que facilite un buen desenlace a todo aquel que atraviese una situación difícil en estos asuntos, y que lo guíe hacia las decisiones más acertadas.

18

CAPÍTULO DIECIOCHO

El Dinero, el Trabajo y una Vida Entera como Adoración

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Algunos nuevos musulmanes podrían pensar que el islam se limita a la mezquita y la oración, y que el resto de su vida —trabajo, comercio y dinero— permanece separado de la religión. Pero la realidad es que el islam no vino para aislarte de tu vida, sino para enseñarte a vivirla por completo conforme al método de tu Señor, incluyendo tu trabajo, tu dinero y tu comercio.

El comerciante veraz junto a los profetas

El Profeta otorgó al trabajo comercial honesto una posición que podría sorprender a muchos: «***El comerciante veraz y confiable estará junto a los profetas, los veraces y los mártires***» (recogido por At-Tirmidi). Imagina esta posición: un comerciante ordinario, que no combatió por causa de Dios ni fue martirizado, y sin embargo su veracidad y confiabilidad en su comercio lo elevan a la compañía de los grados más altos. Tu trabajo diario, cuando lo realizas con veracidad y confiabilidad, no está lejos de la adoración, sino que es en sí mismo un camino hacia esa elevada posición.

Y el Profeta explicó el efecto de la veracidad y la mentira en la bendición del propio comercio, diciendo: «***Los dos que comercian tienen la opción mientras no se separen; si son veraces y transparentes, su comercio será bendecido, y si mienten y ocultan, se borrará la bendición de su comercio***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). El comerciante mentiroso podría ganar más dinero en apariencia, pero pierde la bendición, que es el verdadero bien que no se mide solo en cifras.

Una severa advertencia contra la usura

Entre lo que el islam prohibió con mayor severidad en las transacciones financieras está la usura, y su advertencia llegó con un tono que no se encuentra en ninguna otra prohibición con la misma intensidad. Dice Dios:

> *«Y si no lo hacéis, entonces sabed que es una guerra de parte de Dios y Su Mensajero»*
>
> CORÁN 2:279

Dios no dijo simplemente «sois pecadores», sino que anunció una guerra de Su parte y la de Su Mensajero contra quien insista en tratar con usura, y este nivel de advertencia merece que nos detengamos largamente y nos esforcemos por alejarnos de ella en todas nuestras transacciones financieras.

El derecho del trabajador: su salario antes de que se seque su sudor

Si eres tú quien emplea a otro o contrata un servicio de alguien, el Profeta nos recomendó el derecho del trabajador con palabras de profundo significado: «***Dad al trabajador su salario antes de que se seque su sudor***» (recogido por Ibn Maya). Una imagen que expresa la rapidez y la inmediatez requeridas en el cumplimiento de los derechos de los trabajadores, sin demoras injustificadas para quien entregó su esfuerzo y su sudor por ti.

Tu responsabilidad hacia quienes mantienes

El dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para cumplir una gran responsabilidad hacia quienes mantienes de tu familia. El Profeta advirtió severamente contra descuidar este aspecto, diciendo: «***Basta como pecado para el hombre que descuide a quien mantiene***» (recogido por Abu Dawud). Así que buscar el sustento de tu familia y proveer sus necesidades no es solo un compromiso mundano ordinario, sino una responsabilidad religiosa por la que se rinde cuentas si se descuida.

Una adoración que se extiende a cada detalle de tu vida

De todo esto se revela una verdad importante: la adoración no está limitada solo a la mezquita o a los momentos de oración, sino que se extiende a cada detalle de tu vida diaria: cómo compras y vendes, cómo tratas a quien trabaja para ti, cómo mantienes a tu familia, cómo respetas los derechos financieros de los demás. Cuando eres veraz en tu venta, cumples tus contratos, pagas puntualmente el salario de quien trabajó para ti, y te esfuerzas por el sustento de tu familia, en todo ello estás adorando a Dios tanto como cuando te inclinas y te postras ante Él.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que el islam entra en toda tu vida, incluyendo tu dinero, tu trabajo y tu comercio, y que la veracidad y la confiabilidad en las transacciones elevan a quien las practica a una

posición elevada, mientras que la usura merece una advertencia severa de Dios y Su Mensajero. Aprendimos que los derechos de los trabajadores y la responsabilidad de mantener a la familia son parte esencial de la religión, no algo ajeno a ella.

En el capítulo siguiente hablaremos de la lengua y el Corán, y de cómo dar tus primeros pasos en el aprendizaje del árabe sin sentir presión ni incapacidad.

Pedimos a Dios que bendiga nuestro sustento, y que haga de nuestro esfuerzo en el dinero y el trabajo una adoración sincera hacia Él.

V

PARTE V

La Firmeza

19

CAPÍTULO DIECINUEVE

La Lengua y el Corán — Un Camino Gradual

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Algunos nuevos musulmanes pueden sentir una gran presión al pensar en aprender árabe y memorizar el Corán, como si fuera una condición obligatoria para la validez de su islam desde el primer día. Hoy queremos liberarte de esa presión, y aclararte que este es un camino gradual, no un examen que se aprueba de una sola vez.

No necesitas ser árabe para ser musulmán

Recuerda lo que hablamos en capítulos anteriores sobre Salman el persa y Suhaib el romano, para quienes el árabe no era su lengua materna, y sin embargo se convirtieron en algunos de los más cercanos al Profeta y en pilares de esta religión. No necesitas convertirte en árabe para que tu islam sea completo y válido; tu islam es válido desde el instante de tu shahada, y el aprendizaje del idioma llega después como un camino que enriquece tu fe, no como una condición que la corrige.

El camino gradual: de la Fatiha a la comprensión profunda

El camino natural de este recorrido comienza con pasos sencillos que puedes lograr sin agotarte. Comienzas con la Sura de la Apertura (Al-Fatiha), esa que necesitas en cada raka de tu oración, aprendiéndola y comprendiendo sus significados. Luego pasas a las suras cortas que facilitan tu oración. Luego aprendes las expresiones básicas de la oración: el takbir, el tasbih, el tashahhud. Luego tu comprensión se amplía gradualmente hacia

los significados de lo que dices en tu oración, sin conformarte con repetir palabras sin entenderlas. Luego pasas gradualmente a leer el Corán de forma más amplia, apoyándote en una traducción de sus significados en español para comprender lo que lees. Y finalmente, aprendes el árabe mismo de manera gradual, no porque sea una condición, sino porque te abre una puerta más profunda para comprender el libro de Dios en su lengua original.

Doble recompensa para quien encuentra dificultad

Y algo que tranquiliza tu corazón en este camino: el Profeta nos informó que quien encuentra dificultad en la lectura tiene una recompensa doble, no disminuida. Dijo: «***Quien lee el Corán con destreza está con los ángeles nobles y virtuosos, y quien lee el Corán y se le dificulta, esforzándose en ello, tendrá dos recompensas***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). No te frustres cuando tropieces en tu lectura o pronunciación, pues ese mismo esfuerzo, mientras te empeñes e intentes, duplica tu recompensa en lugar de disminuirla.

El objetivo: comprender, meditar y actuar, no memorizar palabras sin sentido

El objetivo de todo este camino no es que memorices palabras cuyo significado no entiendes, sino que leas, comprendas, medites y actúes conforme a lo que comprendes. Si memorizaras un largo versículo con pronunciación perfecta sin comprender su significado ni conmoverte con él, no habrías alcanzado el verdadero propósito del Corán. Pero si comprendes un versículo bre-

ve en tu propia lengua, y tu corazón se conmueve con él, y cambia algo en tu comportamiento, estás más cerca del propósito del Corán que quien memoriza sin comprender.

El Profeta también nos animó a estudiar el Corán en grupo, diciendo: «***No se reúne un grupo en una de las casas de Dios recitando el Libro de Dios y estudiándolo entre ellos, sin que descienda sobre ellos la serenidad, los cubra la misericordia, los rodeen los ángeles, y Dios los mencione ante quienes están junto a Él***» (recogido por Muslim). Busca un grupo que aprenda contigo, pues el aprendizaje colectivo es más fácil y más firme que el aprendizaje en soledad, y tiene una bendición como la que describió el Profeta en este hadiz.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que el camino del aprendizaje del árabe y el Corán es un camino gradual que no comienza desde la cima, y que tu islam es válido y completo desde el primer día, sin importar tu nivel lingüístico. Aprendimos que quien encuentra dificultad en la lectura tiene doble recompensa, y que el verdadero objetivo es la comprensión, la meditación y la acción, no la simple memorización de palabras.

En el capítulo siguiente hablaremos de los momentos de debilidad por los que inevitablemente pasarás, y de cómo mantenerte firme en ellos sin que se conviertan en tu definición.

Pedimos a Dios que nos facilite el aprendizaje de Su libro, y que lo haga primavera para nuestros corazones, no una carga para nuestras lenguas.

20

CAPÍTULO VEINTE

¿Y si Flaqueo?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Este es un mensaje que debes escuchar desde el principio, y llevar contigo durante todo tu camino: pasarás por días fuertes y días débiles. Puede que ames la oración un día y te pese al día siguiente. Puede que leas el Corán con pasión durante un tiempo, y luego atravieses un período de desánimo. Puede que sientas una gran cercanía a Dios, y luego pases por una etapa de sequedad en la que sientas tu corazón distante. Hoy hablamos precisamente de estos momentos, y de cómo tratarlos sin que se conviertan en el final de tu camino.

Una norma constante: todo ímpetu tiene su pausa

El Profeta nos informó que esta fluctuación no es una excepción que te afecte solo a ti, sino una norma que alcanza a todo aquel que entra en esta religión con entusiasmo. Dijo: «***Todo acto tiene un ímpetu, y todo ímpetu tiene una pausa; quien en su pausa se dirige hacia mi Sunna, se ha guiado, y quien en su pausa se dirige hacia otra cosa, se ha perdido***» (recogido por Ahmad). El entusiasmo inicial, sin importar cuán alto llegue, tiene inevitablemente una pausa que le sigue, y esto es algo natural y esperado para todo ser humano. Pero la diferencia decisiva entre quien se guía y quien se pierde no está en la existencia misma de esa pausa, sino en su dirección: ¿te lleva de regreso a la moderación y la continuidad según la Sunna del Profeta, o te aleja por completo de la religión?

La religión es fácil: no te exijas más de lo que puedes soportar

Una de las causas del colapso total después del primer entusiasmo es que la persona se exige a sí misma más de lo que puede soportar, cayendo así en el agotamiento y luego en la interrupción completa. El Profeta nos advirtió precisamente de esto, diciendo: «***La religión es fácil, y nadie se excede en ella sin que ella lo venza; así que sed moderados, acercaos a lo perfecto, y alegraos, y buscad ayuda con la mañana, la tarde y algo de la noche***» (recogido por Al-Bujari). Quien intenta dominar esta religión con un entusiasmo excesivo e insostenible, terminará siendo vencido y se detendrá por completo. Pero quien sea moderado, es decir, busque lo correcto en cada paso, y se acerque a la perfección sin exigirse alcanzarla exactamente, y se apoye en momentos distribuidos a lo largo de su día en lugar de concentrar un esfuerzo único agotador, ese es el camino sostenible que no se interrumpe.

Las obras más amadas son las más constantes, aunque sean pocas

Cuando sientas que te has vuelto menos devoto o menos entusiasta que al principio, recuerda que el Profeta no elogió la abundancia de obras interrumpidas, sino su poca cantidad constante, diciendo: «***Las obras más amadas por Dios son las más constantes, aunque sean pocas***» (recogido por Al-Bujari y Muslim). Dos rakas que realizas cada noche con constancia son mejores que veinte rakas que realizas una sola noche y luego

abandonas durante semanas. No te compares en tu período de desánimo con la cima de tu primer entusiasmo, sino pregúntate: ¿sigo siendo constante en lo poco?

No conviertas el desánimo en tu identidad

El verdadero peligro no es pasar por un período de desánimo, sino convertirlo en una nueva definición de tu identidad, diciéndote a ti mismo: «no soy realmente una persona comprometida», y dejar de intentarlo por completo. No conviertas el desánimo en tu identidad, ni conviertas un pecado que cometas en un momento de debilidad en tu definición permanente, ni conviertas tu debilidad momentánea en motivo para abandonar todo el camino. Mantente firme, aunque sea con pasos muy pequeños: una sola oración con humildad, un solo versículo que medites, un solo recuerdo que repitas con presencia de corazón. Estos pequeños pasos, cuando se mantienen, te devuelven gradualmente a tu camino.

Cierre del capítulo

Hoy aprendimos que los días de fuerza y debilidad son una norma constante para todo aquel que ha recorrido este camino, y que lo esencial no es evitar el desánimo, sino que este te lleve de regreso a la moderación, no a la interrupción total. Aprendimos que la religión es fácil y admite la continuidad moderada, no el entusiasmo agotador, y que las obras más amadas por Dios son las más constantes, aunque sean pocas.

En el capítulo siguiente, el último de este libro, hablaremos del tránsito del musulmán nuevo al musulmán firme, y trazaremos el mapa completo del camino que hemos recorrido juntos.

Pedimos a Dios que nos mantenga firmes en los días de debilidad, y que nos haga de quienes perseveran en lo poco de la obediencia sin interrumpirla.

21

CAPÍTULO VEINTIUNO

Del Musulmán Nuevo al Musulmán Firme

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Llegamos hoy al último capítulo de este libro, después de un largo recorrido que comenzó con el significado mismo de la shahada, pasó por el pacto, la historia de Adán e Iblís, los Hijos de Israel, la batalla del corazón, el arrepentimiento, la adoración, el carácter, la familia, la comunidad, el dinero, la lengua, y los días de debilidad y fortaleza. Hoy nos preguntamos la pregunta que reúne todos estos capítulos: ¿hacia dónde nos conduce todo este recorrido?

El objetivo no es permanecer siempre «nuevo»

El objetivo final de todo lo que has aprendido en este libro no es que permanezcas descrito como «musulmán nuevo» para siempre, sino que transites gradualmente: del conocimiento a la fe, de la fe a la acción, de la acción a la rectitud, y de la rectitud a la firmeza. Que la palabra «nuevo» se convierta en una descripción de la fecha de tu entrada en esta religión, no del nivel de tu arraigo en ella.

Una palabra que lo reúne todo: cree en Dios, luego sé firme

Un hombre llamado Sufyan ibn Abdillah Az-Zaqafi vino ante el Profeta y le dijo: «Mensajero de Dios, dime algo sobre el islam que no tenga que preguntar a nadie más después de ti». Y el Profeta le dio una palabra breve y completa que resume todo este libro: «***Di: creo en Dios, luego sé firme***» (recogido por Muslim). No le pidió memorizar innumerables detalles, sino que le

dio dos palabras que bastan como un camino completo: una fe que el corazón reconoce, y una firmeza en la que los miembros del cuerpo perseveran después de ese reconocimiento. Esto es exactamente lo que este libro ha intentado trazarte: de la fe en el primer capítulo, a la firmeza de la que hablamos hoy, en el último.

Lo que cuenta es el final

Y si este libro te ha ofrecido un mapa completo del camino, tu verdadero éxito no se mide por un solo momento, por más grandioso que sea, sino por tu firmeza hasta el final. Nos informó el Profeta de una verdad imponente que merece toda nuestra reflexión: «***Ciertamente las obras se juzgan por sus finales***» (recogido por Al-Bujari). Alguien puede comenzar su camino con un entusiasmo enorme y luego desviarse de él; y otro puede comenzar con debilidad y tropiezos, y luego mantenerse firme y continuar hasta encontrarse con Dios en el mejor de los estados. Haz que tu mayor preocupación no sea solo comenzar con fuerza, sino perseverar hasta encontrarte con Dios sobre el monoteísmo y la rectitud.

El islam entra en toda tu vida

Y cuando recuerdes todo lo que hemos recorrido juntos en este libro, encontrarás que el islam no permanece limitado a un rincón de tu vida, sino que se convierte en parte de todo en ella: tu creencia, que gobierna tu visión del universo; tu adoración, que te conecta diariamente con tu Señor; tu carácter, que se manifiesta en tu trato con quienes te rodean; tu familia, a la que tra-

tas con bondad y sabiduría; tu trabajo y tu dinero, que se convierten en otro campo de adoración; tus relaciones; tus decisiones; incluso tu soledad y tu alegría y tu tristeza en todos sus estados.

El mapa completo de tu recorrido

Si quisieras recordar todo este recorrido en pasos resumidos, sería así: comienzas con las dos declaraciones de fe, entras en un pacto con Dios, sigues la guía que te llegó, aprendes de la historia de Adán e Iblís que el conocimiento por sí solo no basta, y de la historia de los Hijos de Israel que la verdad no debe ocultarse por más que contradiga el deseo. Luego corriges tu corazón de sus enfermedades y lo construyes sobre las buenas virtudes, te arrepientes cada vez que erras, realizas tus adoraciones con presencia de corazón, no con movimientos vacíos, manifiestas el efecto de tu fe en tu carácter, tratas bien a tu familia y tu comunidad sin importar la diferencia de tu origen con ellos, evitas confundir la religión con la cultura o perderte en disputas sin fruto, tratas tu pasado con sabiduría, eres paciente en tus decisiones sentimentales, conviertes tu dinero y tu trabajo en adoración, aprendes tu idioma y tu religión gradualmente, y te mantienes firme en tus días de debilidad como te mantienes en tus días de fortaleza, hasta encontrarte con Dios en la rectitud.

Cierre del libro

Con esto llegamos al cierre de este libro, habiendo intentado juntos trazar una respuesta a la pregunta con la que comenzamos: ¿qué sucede después de que atestiguas que no hay más divinidad que Dios y que Muhammad es Su Mensajero?

Lo que viene después de las dos declaraciones de fe, después de todo lo que hemos recorrido juntos, es que temas a Dios y esperes en Él al mismo tiempo, sin que el temor venza a la esperanza ni la esperanza venza al temor.

Y que lo ames, de modo que Él te sea más querido que ninguna otra cosa, y sigas a Su Mensajero, para que tu obediencia sea el puente hacia ese amor.

Y que lo obedezcas cuando el camino es fácil, igual que lo obedeces cuando es difícil, sin que tu fe dependa de la comodidad.

Y que te arrepientas cada vez que erres, para que el pecado no sea motivo de huida, sino motivo de regreso.

Y que seas bueno con Sus criaturas, para que el efecto de tu fe se manifieste en tu carácter antes que en tus palabras.

Y que te mantengas firme cuando seas puesto a prueba, como se mantuvieron firmes quienes te precedieron en este camino: Bilal bajo la roca, Ka'b en su aislamiento, y todo aquel que abrazó el islam ayer mismo y aún está aprendiendo a caminar en él.

Pedimos a Dios que nos haga así, y que corone este camino, para nosotros y para todo el que lo comience, con el mejor de los finales.